

U. A. M. IZTAPALAPA

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

UNIDAD IZTAPALAPA

LA TRAYECTORIA DE LA ESCUELA DE
FRANKFURT

TESIS QUE PARA OBTENER EL TITULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN CIENCIA
POLITICA PRESENTA:

ESMERALDA MENDOZA GARFIAS,

1992

148163

A MIS PADRES

A MIS HERMANOS

A TODOS SUS SACRIFICIOS

Y A TODOS LOS QUE SIEMPRE ME APOYARON

A MI MAESTRO Y AMIGO LUIS RODRIGUEZ OJEDA

UBI EST TEZAURUM TUUM
IBI EST COR TUUM

I KING

El porvenir es tan irrevocable
Como el rígido ayer, No hay una cosa
Que no sea una letra silenciosa
De la eterna escritura indescifrable
Cuyo libro es el tiempo. Quien se aleja
De su casa ya ha vuelto. Nuestra vida
En la senda futura y recorrida
El rigor ha tejido la madeja
No te arredres la ergástula es oscura.
La firme trauma es de incesante hierro.
Pero en algún recodo de tu encierro
Puede haber una luz, una hendidura.
El camino es fatal como la flecha.
Pero en las grietas está Dios, que acecha.

JORGE LUIS BORGES.

INDICE

* INTRODUCCION

CAPITULO I UNA VISION HISTORICA DE LA ESCUELA DE
FRANKFURT

CAPITULO II PRINCIPIOS FILOSOFICOS DE LA ESCUELA DE
FRANKFURT

CAPITULO III PENSAMIENTO CRITICO-NEGATIVO DE MARCUSE

CAPITULO IV CONSIDERACIONES ACTUALES

* CONCLUSIONES

* BIBLIOGRAFIA

I N T R O D U C C I O N

LA TEORIA CRITICA DE LA SOCIEDAD DE LA ESCUELA DE FRANKFURT SE CONFIESA HEREDERA DEL TIPO DE CIENCIA NACIDA CON LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA DE MARX. LA ESCUELA DE FRANKFURT NO SE APROPIO DE ESA HERENCIA EMPUJADA POR MOTIVOS PURAMENTE TEORICOS. SU TEORIA CRITICA NACIO MOVIDA POR IMPULSOS SEMEJANTES A LOS QUE DIERON VIDA A LA CRITICA MARXIANA: POR LA IRRACIONALIDAD Y LA BARBARIE DE LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA.

En Francia e Italia el período de la posguerra ha visto aparecer nuevas escuelas del pensamiento marxista (Althusser, Della Volpe) .

Por otra parte, en los países de habla germana existe una total continuidad de los años de preguerra. Los veteranos Lukács y Bloch todavía siguen activos e influyentes, pero el centro de la escena lo ocupa finalmente el grupo de teóricos conocidos actualmente con el nombre de "ESCUELA DE FRANKFURT".

Además, mientras que la influencia del marxismo italiano y francés más reciente ha quedado completamente confinado a sus respectivos países de origen, las ideas de la Escuela de Frankfurt se ha difundido ampliamente.

La génesis de la Escuela de Frankfurt, que surgió en Alemania durante la década de 1920 y 1930, es inseparable de la polémica sobre qué es el marxismo o cuál es el ámbito de una teoría pensada como una intención práctica: La de criticar y subvertir todas las formas de dominación. Para captar los ejes alrededor de los cuales se desarrolló su pensamiento, es esencial apreciar los turbulentos acontecimientos que delinearon su contexto: La derrota del movimiento obrero de izquierda en Europa Occidental después de la Primera Guerra Mundial, el colapso de la izquierda alemana en lo que se refiere a sus partidos de masas, y su conversión en movimientos reformistas dominados por Moscú; La degeneración de la Revolución Rusa bajo el estalinismo y el nacimiento del fascismo y nazismo.

Esos acontecimientos plantearon cuestiones fundamentales a aquellos que se inspiraban en el marxismo pero reconocían lo confusas y peligrosas que eran las opiniones de quienes mantenían que el socialismo era una parte inevitable del "Plan de Historia" o que la acción social "correcta" seguiría sencillamente a la promulgación de la

línea "correcta" del partido.

La Escuela de Frankfurt puede ser directamente vinculada a un radicalismo antibolchevique y a un marxismo abierto crítico. Hostil al capitalismo como al socialismo soviético, sus escritos trataron de mantener viva la posibilidad de una vía alternativa para el desarrollo social, y muchos de los comprometidos con la nueva izquierda de la década de 1960 y 1970 encontraron en sus obras una interpretación sugerente de la teoría de Marx y subrayar cuestiones y problemas (burocracia, autoritarismo, etc) que apenas se habían abordado en enfoques más ortodoxos del marxismo.

suele hablarse de las ideas de la Escuela de Frankfurt con la etiqueta de "TEORIA CRITICA", pero la Teoría Crítica -hay que insistir en ello- no forma una unidad; no significa lo mismo para todos sus seguidores.

La tradición a la que es posible referirse con esta vaga denominación está dividida en dos grandes ramas: La primera se organizó en torno al Instituto de Investigación Social, establecido en Frankfurt, exiliado de Alemania en 1933, reanudados en los Estados Unidos poco después y reestablecido una vez más en Frankfurt en los primeros años cincuenta. Las figuras claves del Instituto fueron :

Max Horkheimer (filósofo, sociólogo y psicólogo social), Friedrich Pollock (economista y especialista en problemas de planificación nacional), Theodor Adorno (filósofo, sociólogo y musicólogo), Erich Fromm (psicoanalista, psicólogo social), Herbert Marcuse (filósofo), Franz Neumann (especialista en ciencias políticas, con experiencia en Derecho), Otto Kirchheimer (especialista en ciencias políticas, con experiencia en Derecho), Leo Lowenthal (estudioso de la cultura y la literatura populares), Henryk Grossman (económista político), Arkadij

Gurand (económista, sociólogo) y, como miembro del "circulo externo" del Instituto; Walter Benjamin (ensayista y crítico literario). A los miembros del Instituto se les designa con frecuencia como "ESCUELA DE FRANKFURT" pero esta denominación es confusa, porque la obra de los miembros del Instituto no siempre formó una serie de proyecto complementarios y estrechamente interrelacionados. Si puede hablarse legitimamente de "Escuela", ello es sólo respecto a Horkheimer, Adorno, Marcuse, Lowenthal, Pollock y (en los primeros tiempos) Fromm, e incluso entre estos había diferencias importantes de opinión.

La segunda rama de Teoría Crítica proviene de la obra reciente de Jürgen Habermas sobre filosofía y sociología, que da nueva forma a la noción de Teoría Crítica, otros que han contribuido a esta empresa son Albrecht Wellmer (filósofo), Claus Offe (especialista en ciencias políticas y sociólogo) y Klaus Eder (antropólogo).

CAPITULO I .

UNA VISION HISTORICA DE LA ESCUELA DE FRANKFURT.

LA DENOMINACION "ESCUELA DE FRANKFURT" NO FUE ESCOGIDA POR SUS MIEMBROS, SINO QUE LES FUE APLICADA POR LOS DEMAS.

LOS MIEMBROS DEL GRUPO PREFERIERON QUE SU OBRA TOMARA EL NOMBRE DE LO QUE ELLOS CONSIDERABAN SU PROGRAMA TEORICO : TEORIA CRITICA.

UN GRUPO DE HOMBRES, INTERESADOS EN TEORIA SOCIAL Y FORMADOS EN ESCUELAS DIFERENTES, SE AGRUPARON EN TORNO A LA CONVICCION QUE LA FORMULACION DE LO NEGATIVO EN LA EPOCA DE LA TRANSICION ERA MAS IMPORTANTES QUE LAS CARRERAS ACADEMICAS. LO QUE LOS UNIO FUE LA APROXIMACION CRITICA A LA SOCIEDAD EXISTENTE.

MAX HORKHEIMER.

Los antecedentes históricos más importantes que nos pueden servir de marco de referencia es la Primera Guerra Mundial, además de los rotundos fracasos revolucionarios de Europa Central y el que hubiera desplazamientos del centro de gravedad socialista hacia el Este: La Revolución Rusa. (1)

Es así como los alemanes de izquierda tenían una alternativa: La revisión minuciosa de los fundamentos de la teoría marxista, para explicar los errores cometidos.

Una de las principales cuestiones que se plantearon fue el análisis entre teoría y práctica o más exactamente, lo que luego se volvió un término familiar en el léxico marxista: La Praxis (acción revolucionaria considerándola diferente y opuesta a la teoría contemplativa empleada por Aristóteles, que se queda en la interpretación del mundo sin intentar transformarlo, buscando la unión dialéctica y revolucionaria de la teoría y práctica).

Pero paradójicamente el marxismo que se desarrolló en Europa Occidental después de la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre se enfrentó con los mismos problemas a partir del momento en que se consideró heredero del idealismo clásico alemán. Sin embargo estos problemas también le fueron aplicables por razones directamente políticas. Tanto el clásico marxismo social-demócratas como el revisionismo pudo producirse gracias a un enorme compromiso con la ciencia interpretando en un sentido positivista y evolucionista y con diferencia y hostilidad, respectivamente, hacia la filosofía hegeliana.

Los intelectuales revolucionarios de los años 20's en la Europa Occidental, impregnados de la tradición hegeliana, continuaron la anterior lucha del historicismo alemán por una concepción de la teoría social e histórica distinta de las Ciencias Naturales.

Existe también otra coyuntura histórica de la implantación de la República de Weimar en Alemania, que en 1918 (dimisión de Guillermo II) a 1933 (año de la llegada de Hitler al poder). La república democrática de Weimar era nueva y no era respetada. Estaba asociada a un período de depresión cuyas desventuras le hacían acreedor de una desfavorable comparación con el confiado progreso de los años de antes de la guerra. Pero su endeblez era debida a algo más que esto.

Por tanto, si algo había de malo en la Revolución de 1918-1919 era no haber sido lo suficientemente revolucionaria, la influencia de las antiguas clases gobernantes, terratenientes, capitalistas y oficiales de carrera, no había sido desarraigada.

En vez de destruir esta clase, los fundadores de la república habían pactado con ella.

Durante estos años a los simpatizadores del marxismo no les quedaba más que dos caminos: apoyar a los socialistas moderados (partido Social Demócrata Alemán) de la recién creada República de Weimar, o alinearse al liderazgo de Moscú al apoyar a un partido comunista alemán bolchevizado. Esto fué lo que contribuyó a que los futuros integrantes de la Escuela de Frankfurt (2). Sintieran un mayor compromiso con la teoría que con su partido; ya que también constituyeron una de las corrientes principales del marxismo occidental (3).

En medio de todos estos acontecimientos surge la idea de la creación de cierta inovación teórica e investigación social independiente. Los medios económicos para asegurar estos objetivos fueron donados por Felix Weil, quien poseía los recursos económicos necesarios para buscar esa inovación teórica en el marco de una institución que posteriormente pasaría a ser conocida como Escuela de Frankfurt. Weil había heredado una gran fortuna con la cual apoyó varias empresas

radicales en Alemania, una de ellas fue la celebración de la ERSTE MARXISTISCHE ARBEITS WACHE (primera semana de trabajo marxista) en verano de 1922 en Ilmeau, Turingia. Y que tenía como propósito de que distintas tendencias marxistas pudieran arribar a un marxismo puro, verdadero y menos ortodoxo. Entre los principales participantes estaban George Lukács, Karl Korsh, Richar Sorge, Friedrich Pollock, Augusto Wittofogel y otros.

De esta semana de trabajo marxista se concibió la idea de una ZWEITE MARXISTISCHE WACHE (segunda semana de trabajo marxista) idea que posteriormente fue remplazada por una más ambiciosa.

Un instituto para la investigación con independencia tanto financiera como intelectual pero hubo que buscar cierto tipo de asociación con la Universidad de Frankfurt; la idea original fue la de llamarlo INSTITUT FÜR MARXISMUS (instituto para el marxismo) pero era demasiado provocativa, se decidió llamarlo simplemente INSTITUT FÜR SOZIALFORSCHUNG (instituto de investigación social) cuyo objetivo disciplinario dedicado a una disección radical de la sociedad burguesa.

Así la creación oficial del instituto, llamado entonces Escuela de Frankfurt, tuvo lugar el 3 de Febrero de 1923, por decreto del ministerio de educación alemana y en acuerdo con el instituto de investigación social.

A comienzos de 1923 Kurt Albert Gerlach fue el primer director del instituto, por lo que compartía una antipatía estética y política por la sociedad burguesa, quien murió ese mismo año. Su sucesor Carl Grünberg en el discurso inaugural subrayó "la necesidad de una academia dedicada a la investigación en oposición a la tendencia de entonces corriente en la sociedad alemana...ya que trataría de evitar convertirse en una escuela de formación para mandarines preparados sólo

para funcionar al servicio del status quo"(4) y concluyó su discurso, declarando que el marxismo sería el principio rector del instituto poniendo de manifiesto que el verdadero marxismo no era dogmático, no buscaba leyes eternas.

Lo que se convirtió posteriormente en Teoría Crítica es en 1931 cuando Max Horkheimer toma la dirección del instituto.

Las diferencias entre su enfoque y el de su predecesor se pusieron de manifiesto, ya en vez de meramente titularse un buen marxista, Horkheimer se volvió hacia la historia de la filosofía social.

Para Horkheimer está filosofía social que no sería una simple WISSENSCHAFT (ciencia) en busca de una verdad inmutable. Debía ser entendida como una teoría materialista enriquecida y suplementada por el trabajo empírico del mismo modo que la filosofía natural estaba dialécticamente relacionada a disciplinas científicas individuales, otros cambios surgieron tras la designación de Horkheimer; y esta fue la desaparición de el GRÜNBERGS ARCHIV (Grünbergs Archivo) por la ZEITSCHRIFT FÜR SOZIALFORSCHUNG (revista de investigación social).

A fines de la década de los años 20's se incorporan a la Escuela dos intelectuales de los que tendrían mucha influencia en los años sucesivos, ellos son Leo Lowenthal y Theodor Adorno, quienes ampliarón la temática de sus estudios de (autoridad, familia, ideología, literatura estética, cultura, etc, además de economía y sociología) .Con el ingreso de Erich Fromm en 1932, se da la incorporación del psicoanálisis a la temática de la Escuela, así para Fromm el psicoanálisis mostraba sobre todo esa teoría de la naturaleza humana que Marx había esbozado en los manuscritos. Este mismo año ingreso otro miembro Herbert Marcuse, quien llegaría a convertirse en uno de los principales arquitectos de la Teoría Crítica fue en 1922 cuando Husserl y Heidegger ejercieron un

gran impacto en el pensamiento de Marcuse, quien muestra las huellas de la influencia de Heidegger en sus primeros artículos y su primer libro "La Ontología de Hegel" (5) que tiene como subtítulo el de "Teoría de la historicidad" publicado en 1932.

Así es como Marcuse se integra al instituto para la comprensión más bien dialéctica que mecanicista del marxismo, Marcuse se convertiría en uno de los miembros más preeminentes del instituto, Marcuse se ha convertido en uno de los últimos fantasmas de la burguesía.

En el Norte de América e Italia por lo menos el movimiento estudiantil (6), ha estado realmente más influenciado por el pensamiento de Marcuse que por el de cualquier otro marxista. En cuanto a Alemania todavía no ha llegado a emanciparse intelectualmente de la Escuela, a pesar del hecho de que la mayoría de los miembros de la Escuela que enseñaban en Alemania la censuraron a menudo en términos muy violentos. En Francia, además, donde se echaban de menos influencia de la Escuela hasta que aparecieron gran número de traducciones a raíz de los acontecimientos de mayo de 1968, los militantes universitarios relacionados con tales acontecimientos ha reproducido muy a menudo y de forma espontánea las ideas de Frankfurt en sus propias teorías e ideologías.

Debido a su excelente formación en filosofía, siendo uno de los más afanosos estudiosos de Hegel, resultado de ello libros como La Ontología de Hegel y Razón y Revolución.

A mediados de los años 30's Horkheimer formuló una serie de trabajos en donde se trataba de un Marx ciertamente "dialéctico" (7) al que los desengañados de la esperanza revolucionaria habían agudizado la vista. El redescubrimiento de ese Marx dialéctico también supone para Horkheimer la rehabilitación de un concepto enfático de la razón

que procede de la tradición filosófica es indudable con un Marx formado en Hegel con quien vuelve a cobrar autenticidad como intención-inmanente del proceso histórico mismo de autonomía del hombre frente a la historia elaborada por él, de la libertad de todos los seres humanos en una palabra: de eliminación del coercitivo histórico.

La postura adoptada por la Escuela y particularmente Horkheimer con respecto a las ciencias naturales era muy parecida a la esbozada por Lukács en su Historia y Conciencia de clase. La crítica que Lukács hizo de la ciencia aspiraba a la posición contemplativa que él deseaba estuviera implicada en la misma. Según Lukács, considerar a la sociedad como gobernada por leyes científicas era adoptar una actitud reflexiva ante ella, en vez de intervenir activamente para cambiarla y, por lo tanto, rebasar las leyes. Los socialdemócratas habían dudado entre la contemplación de una exhortación de tipo moral del proletariado. En ambos intentos, la unidad de teoría y práctica había sido destruida.

La Escuela adoptó esta crítica, pero como estaba casi completamente aislada del movimiento de la clase obrera, la unificación de la teoría y práctica terminó de facto especialmente, como es natural, después de la victoria del fascismo.

El desarrollo de la escuela se vio obstaculizado en el ascenso de los nazis al poder en 1933, ya que era una organización declaradamente marxista y donde trabajaban casi exclusivamente hombres de ascendencia judía.

En marzo de ese año el instituto fue cerrado por tendencias hostiles al Estado, según los nazis, siendo confiscada la biblioteca del instituto, a partir de entonces comenzó a dar la dispersión de los miembros del instituto, algunos emigraron a Estados Unidos, otros a Inglaterra, Francia y Ginebra.

A partir de 1933 el Instituto empieza a buscar una residencia a otro lugar; no consideraban la filial de Ginebra como centro permanente de asuntos del instituto, ya que el fascismo también realizaba grandes progresos en Suiza y también allí nuevos peligros amenazaban al Instituto, se vió la posibilidad de establecer el instituto en Londres, la cual no se pudo concretar, ya que en ese país las oportunidades para investigadores refugiados que comenzaron a huir de Alemania en 1933 fueron bastantes limitadas, se intentó trasladar el instituto a París, pero las perspectivas parecían igualmente limitadas. A pesar de la imagen marxista del instituto, la idea de emigrar hacia el Este, hacia la Rusia de Stalin, nunca fue considerada. La única posibilidad real eran los Estados Unidos.

En este país les cedieron una parte de los terrenos de la universidad de Columbia y un local de sus edificio para instalar las oficinas del Instituto.

Fue así que vino a instalarse en el centro del mundo capitalista, en la Ciudad de Nueva York, a partir de 1934, Marcuse junto con varios de sus compañeros, fueron los primeros en llegar de esa ola de intelectuales refugiados de la Europa Central que tanto enriqueció la vida norteamericana en las décadas posteriores.

Una vez en Nueva York de una forma bastante natural, los esfuerzos para explicar las raíces del fascismo constituyeron la mayor preocupación de todos los intelectuales anti-fascistas de los años 30's y durante la guerra. Muchas de tales interpretaciones estaban basadas menos en problemas económicos y políticos que en factores ideológicos y culturales, hay que tener en cuenta que todas las explicaciones culturales no solamente se dividen en dos campos diametralmente opuestos en lo que se refiere a la interpretación de la cultura fascista,

sino también que cada uno de estos campos contiene ambas ideologías, la revolucionaria y la contra revolucionaria para uno de tales campos el fascismo era esencialmente un fenómeno irracional, una rebelión contra la razón. Para el otro, por el contrario, era el triunfo del racionalismo de la manipulación. Al primer campo pertenecían Karl Popper con La Sociedad Abierta y sus Enemigos, y al segundo Georg Lukács La Destrucción de la Razón. La Escuela de Frankfurt pertenece de forma enfática al segundo campo, donde encuentra su contrapartida reaccionaria en figuras como Friedrich Von Hayek. Pero dentro de esta estructura básica, la teoría sobre el fascismo elaborada por la Escuela de Frankfurt no ha permanecido enfática.

En el año 1939 proporcionó una división conveniente entre dos fases distintas en este desarrollo.

En el período, el punto de vista de la Escuela de Frankfurt sobre las raíces del fascismo contiene dos temas principales que tienen sus orígenes en el marxismo y el psicoanálisis (8), la utilización simultánea de las categorías de Marx y Freud era dialéctica en el sentido de que las categorías se afectaban mutuamente, resultando en la modificación de ambas. Demostraba así las particularidades socio-históricas de los fenómenos psicológicos conceptualizados por Freud, tornando visibles al mismo tiempo los determinantes psicológicos de las condiciones sociales. Tal Yuxtaposición (9) a pesar de que Freud y Marx fuesen en muchos sentidos teóricos incomparables, su objetivo no era desarrollar una síntesis teórica, sino decifrar una realidad contradictoria.

El desarrollo de los movimientos fascistas y el establecimiento de regímenes fascistas en varios países europeos durante la década de 1920 y 1930 enfrentaron a los pensadores marxistas con un problema

nuevo cuyo análisis se hacia urgente.

Habia dos cuestiones principales: 1) ¿cuáles habían sido las condiciones sociales y económicas que habían dado lugar al fascismo?, y 2) ¿que hizo posible la victoria del fascismo y la destrucción del movimiento en varios países?.

en una serie de folletos y articulos escritos entre 1930 y 1933. En La Lucha contra el Fascismo de Trotski esbozó los rasgos principales del fascismo, aunque su principal preocupación era formular una estrategia política efectiva que permitiese el movimiento obrero detener el avance del fascismo en Alemania.

El fascismo -afirma Trotski- es la expresión de una profunda crisis estructural del capitalismo tardío y resulta de la tendencia del capitalismo monopolista a "organizar" toda la vida social de modo totalitario, mientras que la base social de los movimientos fascistas de masas es la pequeña burguesía o clase media. Bauer en 1938 escribió Fascismo y Capitalismo emprendió un análisis más sistemático del fascismo. Este autor lo consideraba como "el producto de tres procesos estrechamente conectados". En primer lugar, LA Primer guerra Mundial expulsó a un gran número de personas de la vida burguesa, convirtiendo-las en "desclasadas" que despues de la guerra formaron las "milicias" fascistas y "ligas de defensa" con sus ideologías militaristas, antide-mocráticas y nacionalistas. En segundo lugar, las crisis económicas de la posguerra empobrecio a una gran parte de la baja clase media y del campesinado, que abandonó los partidos demócrata-burgueses y se unió a las milicias.

En tercer lugar, las crisis redujeron los beneficios de la clase capitalista, y para recuperarlos, aumentando el nivel de explotación, necesitaba vencer la resistencia de la clase obrera, lo que parecía

difícil o imposible de conseguir con un régimen democrático.

Algunos miembros de la Escuela de Frankfurt, estudiaron también detalladamente el nacimiento del fascismo. Neumann, en un estudio clásico sobre la Alemania nacionalsocialista, Behemont, Pensamiento y Acción en el Nacionalsocialismo, en 1942, mantenía que "en un sistema monopolista, los beneficios no pueden obtenerse y retenerse sin poder político totalitario", y continuaba describiendo el régimen como "economía dirigida", o más generalmente como "capitalismo monopolista totalitario". En Alemania -sostenía Neumann- el proceso de "centralización y concentración de capital"(10) que lleva al monopolio, había llegado más lejos que en ningún otro país, y eso, junto con la excepcional severidad de la crisis económica en Alemania explicaba la fuerza del fascismo.

Pollock ofreció un análisis algo diferente en artículos escritos entre 1932 y 1941; aunque estaba de acuerdo la importancia del capitalismo monopolista, Pollock hacía mayor énfasis en el papel del Estado intervencionista y describía el sistema como "capitalismo de estado" (término que Neumann consideraba una contradicción que no puede resistir el análisis desde un punto de vista económico).

Finalmente, desde 1945 en adelante, Adorno y Horkheimer, junto con varios especialistas en Ciencias Sociales, iniciaron una serie de estudios sobre el prejuicio -tratando en especial la "personalidad autoritaria" y el antisemitismo- con objeto de explorar la base psicológica de los movimientos fascistas.

Algunas obras más recientes sobre el fascismo -aun aceptando los principales elementos de los análisis precedentes, que relacionan el fascismo con el capitalismo monopolista, una crisis económica aguda y la amenaza a la posición de grandes sectores de la clase media- han

planteado otras cuestiones adicionales. Poulantzas (1974) Fascismo y Dictadura, en este estudio dedicado principalmente al examen crítico de la doctrina y la política de la Tercera Internacional y de los Partidos Comunistas de Italia y Alemania en su enfrentamiento con el fascismo (y especialmente en su caracterización de la socialdemocracia como "socialfascismo"), trata también de otras cuestiones más generales, en particular la naturaleza específica del fascismo en relación con otras formas del "Estado Capitalista Excepcional" que incluye el bonapartismo y diversos tipos de dictadura militar (11). Masson, en un breve ensayo (1981) sobre los problemas aún no resueltos en las explicaciones marxistas del fascismo, se refiere concretamente a la significación de Hitler como líder y a la del antisemitismo, y sugiere que el tercer Reich puede haber sido un "régimen único" llamado así la atención sobre un punto importante, porque, si bien las condiciones para el nacimiento del fascismo pueden surgir en todas las sociedades capitalista avanzadas, su victoria puede muy bien depender de circunstancias nacionales específicas y de tradiciones históricas.

Finalmente, parece necesario tomar más en cuenta fenómenos como el del paro, que otros escritos (aunque también algunos marxistas, como Adler y Bauer) han resultado; así Carsten (1967) La Ascención del Fascismo, observa que "fue específicamente entre las filas de los parados en donde las S.A (tropas de asalto nacionalsocialistas) reclutarón un ejército privado de 300,000 hombres durante esos años 1930-1932. tanto de los estudiantes como de los marxistas es posible concluir por tanto que una aguda crisis económica puede provocar no sólo una mayor radicalización obrera, sino también el crecimiento rápido de movimientos políticos de derecha.

Respectivamente a nivel económico, el fascismo viene explicado

como una sustitución del capitalismo competitivo por el capitalismo monopolista (12) y como una forma de detentar el poder por parte de los capitalistas monopolistas a fin de tratar con la crisis económica y política del capitalismo. En un ensayo titulado "La lucha contra el liberalismo en la concepción totalitaria del Estado", Marcuse demuestra que a pesar de los ataques fascistas contra el liberalismo, estas dos ideologías y sistemas políticos representan dos estudios diferentes dentro del mismo tipo de sociedad a la que ambos pertenecen: el capitalismo competitivo y el capitalismo monopolista.

De acuerdo con Marcuse el fascismo encuentra sus palancas más importantes en la interpretación naturalista de la sociedad y en el racionalismo que desemboca en el irracionalismo.

La racionalización liberal de la economía y de la sociedad es esencialmente privada, en cuanto se refiere a la práctica racional de objetos. Por lo tanto, toca a su fin cuando una crisis económica irrumpe: su supuesta armonía de intereses, al llegar a este punto, la teoría liberal debe volver a justificaciones irracionales del sistema existente (13).

El segundo tema en la primera fase de las explicaciones de la escuela de Frankfurt sobre el fascismo es el precedente moral fascista suministrada por la moral antisensual burguesa en general, con su condena del hedonismo y la felicidad.

Se ha sostenido que la represión de los instintos, tal como la describe la teoría psicoanalítica, pudiera considerarse que aliena a los humanos de su estado natural. Freud afirmaba que la represión sexual era necesaria a toda vida social organizada, pero esto es ahora recusado. Reich estableció una relación entre la represión sexual y la sociedad dominada por el macho en general y el capitalismo en particu-

lar. Marcuse intentó resolver el conflicto entre enfoques de Freud y de Marx, sugiriendo que la teoría del instinto de Freud contenía una teoría oculta de la sociedad paralela a la de Marx. En Eros y Civilización Marcuse esbozó una "dialéctica de la civilización", que describe la historia en términos de antagonismo entre Eros y Thanatos (el instinto sexual y agresivo de Freud). Como en los primeros escritos de Reich, este argumento planteó la posibilidad de una futura liberación revolucionaria, alcanzada por medio del triunfo de Eros sobre Thanatos, que daría fin a la dominación política y económica junto con la alienación sexual.

Esta hostilidad hacia el placer emerge paradójicamente en lo que Marcuse llamó "Cultura Afirmativa", en la que la felicidad y el espíritu son separados del mundo material hacia un lejano reino puramente espiritual, llamado cultura. Por cultura afirmativa se entiende aquella cultura de la época burguesa que en el curso de su propio desarrollo la llevó a la segregación de la civilización del mundo mental y espiritual, como reino de valor independiente que también se considera superior a la civilización.

Aparte de la cultura en general, según la Escuela de Frankfurt un elemento crucial del fascismo fue la psicología del ciudadano individual, que hizo posible la opresión fascista (14), la llamada personalidad autoritaria. Para la escuela de Frankfurt, la personalidad autoritaria fue creación también de la época burguesa clásica. En la antología colectiva Estudios sobre "Autoridad y Familia", cuyas principales contribuciones fueron escritas por Fromm, Horkheimer y Marcuse, la Escuela de Frankfurt examinó la forma en que las funciones familiares actuaban como mecanismo para preservar la sociedad existente, y de una forma más específica la manera según la cual la familia burguesa

funciona como inculcadora del autoritarismo.

En 1934 fue derrotada la República española, Molotov y Ribbentrop firmaron el pacto nazi-soviético y estalló la Segunda Guerra Mundial. Esta fue la crisis decisiva de la izquierda intelectual de los años 30's. Sin embargo, sus efectos sobre la escuela de Frankfurt solamente se notaron en el principio por medio de una modificación de la teoría. De ahí que el contenido de su teoría del fascismo cambiara muy poco, aunque sus temas vienen expresados de forma más aguda.

Esto se observa claramente en los ensayos de Horkheimer "los judíos y Europa", que fue complementando en los primeros días de septiembre de aquel año. Horkheimer arguye que la presente crisis, lejos de poner en evidencia al marxismo, justifica su análisis de las relaciones de poder, las tendencias monopolistas y la erupción de la crisis en la sociedad capitalista, "el que no quiera hablar del capitalismo, debería callar también en lo que se refiere al fascismo". La teoría marxista destruyó el mito de una armonía de intereses; presentó el proceso económico liberal como una reproducción de las relaciones de dominio por medio de contratos liberales reforzados por desigualdad de las propiedades una vez de terminada la Segunda Guerra Mundial, algunos de los miembros del Instituto regresaron a Alemania, quedándose en Estados Unidos los más destacados, como Marcuse, quien junto con Horkheimer y Adorno reformularon el marxismo tradicional a través de lo que se conoce como Teoría Crítica (15).

El término Teoría Crítica no aparece en los primeros números de la revista del Instituto. En vez de este término se utilizó el de materialismo.

El de Teoría Crítica se discutió por vez primera en un artículo de Horkheimer publicado en 1937 en la revista del Instituto "teoría tradicional y crítica". Adorno explica, 30 años más tarde, que la

formulación de Horkheimer "teoría crítica" no constituye un intento para que se acepte el materialismo, sino que trata de traerlo a una autoconciencia teórica.

Así la Teoría Crítica se funda en la exégesis de aquellos textos que se encuentran en la tradición del desarrollo filosófico. El acto de filosofar está inseparablemente unido a la crítica de la filosofía anterior; la naturaleza del pensamiento dialéctico arraiga siempre un esfuerzo corriente en los éxitos y en los fracasos del pasado.

Si bien Teoría Crítica es un original método de análisis freudomarxista; no consideraba al marxismo como cosmología sino como la médula de ese método, así como un método y al pensamiento dialéctico como la dialéctica como herramienta para el análisis crítico de la sociedad y no para la construcción de sistemas metafísicos.

En lugar de tratar de encuadrar dogmáticamente las condiciones históricas actuales dentro de la teoría marxista, aplicaba el método de Marx al presente, y su crítica de los fenómenos psicológicos más contemporáneos de la sociedad burguesa del momento.

La teoría Crítica se muestra totalmente en contra de los sistemas cerrados tales como el positivismo; intenta adaptar la teoría a la realidad cambiante.

Se puede decir que los orígenes de la teoría crítica se remontan hasta 1840, la década más importante en la historia intelectual alemana del siglo XIX. Fue a partir de entonces que los sucesores de Hegel aplicaron por primera vez sus enfoques filosóficos a los fenómenos políticos y sociales de Alemania.

Después de la muerte de Hegel (1831) sus seguidores se dividieron en dos alas: Los hegelianos de derecha y los hegelianos de izquierda, los primeros desarrollaron las posiciones más conservadoras de Hegel y

sobre todo lo referente a la religión mientras que los segundos^c los jóvenes hegelianos o de izquierda fueron los discípulos radicales de Hegel que formaron una escuela más bien amorfa en Alemania durante los últimos años de la década de 1830 y principios de la de 1840.

En su origen, los jóvenes hegelianos constituyeron una escuela filosófica cuyo enfoque de la religión y de la política fue siempre intelectual. Su filosofía recibe el nombre de "Racionalismo Especulativo". A sus elementos románticos e idealistas añadieron las tendencias críticas del iluminismo.

Creían en la razón como un proceso de continuo desarrollo y consideraba como misión suya el ser sus heraldos. Al igual que Hegel, creían que el proceso alcanzaría una unidad final pero tendían a considerar que el desarrollo sería precedido por una división última, lo cual significa que algunos de sus escritos tuvieron un carácter muy apocalíptico, pues consideraban como deber propio forzar las divisiones mediante su crítica hasta llegar a una ruptura final, acelerando de esta forma su resolución. (16)

Desarrollaron las posiciones revolucionarias de Hegel sobre todo la aplicación del método dialéctico para la comprensión de la realidad dentro de la cual se ubica Marx y Engels.

Esta corriente de hegelianos de izquierda o más bien del Marx hegeliano, fue recuperada por parte de los propios marxistas hasta después de la Primera Guerra Mundial, sobre todo por Karl Korsch en su libro Marxismo y Filosofía y por Georg Lukács en Historia y Conciencia de Clases. Autores cuyos textos e ideologías contribuyeron a recobrar la dimensión filosófica a partir de 1920.

La tarea de revigorizar la Teoría Marxista y más específicamente al Marx hegeliano, es decir, al Marx filosófico (esta interpretación,

anclada en el humanismo del joven Marx, el juvenil de los manuscritos: donde esbozaba una concepción humanista del comunismo, influido por la filosofía de Feuerbach y basado en un contraste entre la naturaleza alienada del trabajo bajo el capitalismo y una sociedad comunista en la que los seres humanos desarrollarían libremente su naturaleza dentro de una producción cooperativa. Este Marx ideológico, precientífico y pre marxista, y el maduro que se consuma en el Capital científico y propiamente marxista) (17).

Fue básicamente por los jóvenes pensadores del Instituto de Investigación Social a partir de su creación. La Escuela de Frankfurt estaba retornando a las preocupaciones de los jóvenes hegelianos de izquierda de 1840, sin embargo, entre los integrantes de la Escuela de Frankfurt y los hegelianos de izquierda, habían diferentes condiciones para teorizar ya que los hegelianos de izquierda fueron los sucesores inmediatos de los idealistas alemanes clásicos (Kant, Fichte, Schelling, Hölderling y el propio Hegel).

Entonces la Teoría Crítica rechazaba las pretensiones a una verdad absoluta, la verdad insistieron siempre los integrantes de la Escuela de Frankfurt, no es inmutable, es decir, la verdad es cambiante.

Praxis y Razón eran los dos polos de la Teoría Crítica, aunque la primacía de la razón nunca estuvo en duda. De tal hecho como lo expuso Marcuse en Razón y Revolución, "La teoría preservará la verdad incluso si la práctica revolucionaria se aparta del sendero correcto. La práctica sigue a la verdad y no viceversa", con lo anterior hay una identificación entre Teoría y Verdad, y una subordinación de la praxis a la teoría.

La Teoría Crítica, afirmaba Marcuse, es menos ambiciosa que la Teoría Tradicional, ya que no se cree capaz de dar respuestas permanen-

tes a las preguntas eternas a cerca de la condición del hombre. 5

NOTAS .

(1). Para una historia de Europa, vease Parker. El Siglo XX, Europa 1918-1945, col. Historia Universal Siglo XXI, México, 1989.

Consultese sobre todo Arendt Hannah. Crisis de la República, Taurus, México, 1988.

(2). Therborn Goran. La Escuela de Frankfurt, Anagrama, México, 1986, p 9.

(3). Para el marxismo occidental en la década de 1920, es un marxismo filosófico y político nacido en Europa central y Occidental desafió al marxismo soviético codificador de los logros de la Revolución Rusa, llamado posteriormente "marxismo occidental" desplazó el acento puesto por el marxismo en la economía política y en el Estado, hacia la cultura, la filosofía y el arte. Entre los marxistas occidentales, que en otro momento constituyeron un conjunto poco homogéneo de individuos y corrientes, figuraron Gramsci, en Italia, en Europa Central desempeñando la Escuela de Frankfurt, desde 1930, un papel esencial en el mantenimiento de este estilo de pensamiento.

Vease Perry Anderson. Consideraciones sobre el Marxismo Occidental, S. XXI, México, 1986.

(4). Se señala que Grumber emplea el término "mandarines" en forma exactamente opuesta a Fritz Ringer en The decline of the German Mandarins, Cambridge, Mass, 1988.

Consultese también en Jürgen Habermas. Perfiles filosófico-políticos, Taurus, México, 1986.

(5). La Ontología de Hegel, fue su tesis doctoral presentada a Heidegger antes de que pudiera tomar a Marcuse como asistente, relación que nunca se llevo a cabo por la diferencias entre estudiante con inclinaciones marxistas y el profesor cada vez más derechistas.

(6). La crisis experimentada por Francia en mayo de 1968 ilustra admirablemente la tesis de Marcuse, lejos de reducirse a unas cuantas reivindicaciones importantes, la rebelión de los estudiantes cuestionaba, al igual que en Berlín, la misma base de la sociedad y las relaciones que ella engendra.

(7). La dialéctica indagaba el campo de la fuerza, para usar una expresión de Adorno entre conciencia y ser, sujeto y objeto. No pretendía y en realidad no habría podido descubrir principios ontológicos fundamentales. Rechazaba los extremos de nominalismo y realismo y permanecía deseosa de operar en un perpetuo estado de juicio.

Jay Martin. La Imaginación Dialéctica, Taurus, México, 1987, p. 26

Vease Buck-Morss Susan. Orígenes de la Dialéctica Negativa, S. XXI, México 1988.

(8). El psicoanálisis freudiano y la metapsicología han tenido gran importancia en la teoría de Frankfurt, como una represión de los instintos básicos humanos, se añadió a la crítica marxista de la civilización capitalista, los miembros básicos del grupo rehusaron atenuar la "inquietud en la cultura", el conflicto entre la sociedad y los instintos humanos, al sociologizar estos últimos Adorno y Marcuse atacaron directamente a su colega Erich Fromm por hacerlo así. sin embargo ellos otorgaban a la teoría freudiana un carácter histórico al distinguir un

principio de realidad específico de la sociedad capitalista al mismo tiempo que realizaba su negociación.

Puede consultarse Freud Sigmund. El Malestar de la Cultura. Alianza, México, 1989.

Y sobre todo Marcuse. Eros y Civilización, Joaquín Mortiz, México, 1988.

(9). Yuxtaponer extremos significaba descubrir no solo la semejanza de los opuestos, sino, también los lazos de conexión entre elementos no relacionados.

(10). Centralización y concentración del capital: el capital posee dos aspectos distintos con relación al proceso de trabajo existe como una masa concentrada de medios de producción al mando de un ejército de obreros y, con relación a un capitalista individual, representa la parte de la riqueza social que está concentrada en sus manos como diferente, dos procesos distintos: el proceso de concentración creciente a través de la acumulación, llamado por Marx la concentración de capital, y el proceso de concentración creciente a través de la competencia y el crédito al que llama centralización del capital.

(11). Para un estudio más detallado del fascismo vease Poulantzas. Fascismo y Dictadura, S. XXI, México, 1971.

(12). La idea de que los monopolios eran característicos de una nueva etapa del siglo XIX y fue introducida en el marxismo por Lenin y los teóricos del capital financiero. Sin embargo el término "capital monopolista" adquirió un sentido diferente y una importancia a partir del libro de Baran y Sweezy (1966) El capital Monopolista, que a mediados

de la década de los 60's desempeño un papel importante en la reavivación del interés por la teoría económica marxista. En este libro desarrolla algunas de las ideas adelantadas por los dos autores en sus primeros trabajos y sus tesis han sido posteriormente sustentadas por gran número de importantes escritos, el cambio clave en el carácter del capitalismo ha sido la sustitución de la competencia entre capitales industriales por monopolios, en los que se vendían sus mercancías aumentaban y sufrían un cambio cualitativo.

(13). Para el análisis del fascismo vease Marcuse. Cultura y Sociedad, 2 vol, Frankfurt, 1965.

(14). Vease Reich Wilhelm. La Psicología de Masas del Fascismo, Roca, México, 1986.

Reich Wilhelm. ¡Escucha, Pequeño Hombrecito!, Pasquin, México, 1989.

(15). Teoría Crítica como su nombre lo indica se expresa a través de una serie de críticas de pensadores y tradiciones filosóficas, su desarrollo se produjo así a través del diálogo, su génesis fue tan dialéctica como el método que pretendía aplicar a los fenómenos sociales. Vease Horkheimer. Teoría Crítica, Amorrortu, México, 1988.

(16). Para la relación con Marx vease Mclellan D. Marx y los Jóvenes Hegelianos, Grijalbo, México, 1986.

(17). Para un acercamiento hacia el Marx filosófico, vease Sánchez Vázquez. Filosofía y Economía en el Joven Marx, Grijalbo, México, 1980.

CAPITULO I I .

PRINCIPIOS FILOSOFICOS DE LA ESCUELA DE FRANKFURT.

DEBE CONSIDERARSE A LA ESCUELA COMO UN EJEMPLO MAS RADICAL Y ACABADO DE LA LUCHA DE LOS INTELLECTUALES CONTRA LA BURGUESIA. AUNQUE SE APROPIAN DEL MARXISMO POR SER ESTE LA CRITICA MAS EXPLICITA DE LA VIDA BURGUESA, CASI TODAS LAS FACETAS ANTIBURGUESAS DEL PENSAMIENTO DEL SIGLO XX ERAN APTAS PARA PONERSE A SU SERVICIO. NIETZSCHE, HEIDEGGER Y SPENGLER FORMAN, EN SUSTANCIA, PARTE DE LA ARTILLERIA FRANKFURTIANA TANTO COMO MARX Y HEGEL (A LOS CUALES VEREMOS EN ESTE CAPITULO). INCLUSO UN BURGUES TAN CONSUMADO COMO FREUD NO ESTA LEJOS DE SER CONSIDERADO.

GEORGE HEGEL.

CON HEGEL CULMINA LA TRADICION DE LA METAFISICA OCCIDENTAL Y CON ELLA, LA FORMA DE ENTENDER LA FILOSOFIA COMO TOTALIDAD CON PRETENSION DE ABSOLUTO. AL DECIR FRANCOIS CHATELET, HEGEL FUE EL ULTIMO (AUNQUE TAMBIEN EL PRIMERO) EN REALIZAR EL SUEÑO DE SABER ABSOLUTO; NINGUNA FILOSOFIA POSTERIOR HA LOGRADO -NI, POR OTRA PARTE, PRETENDIDO- TANTO. TODA FILOSOFIA NO POSITIVISTA QUE SE HA DESARROLLADO EN OCCIDENTE A PARTIR DE 1831 ES DEUDORA, EN CIERTO MODO DEL SISTEMA FILOSOFICO DE HEGEL, DE LO QUE SE HA DADO EN LLAMAR EN SUMA, EL HEGELIANISMO.

LA RAZON ES TAN ASTUTA COMO PODEROSA, SU ASTUCIA CONSISTE PRINCIPALMENTE EN SU ACTIVIDAD MEDIADORA QUE, HACIENDO QUE LOS OBJETOS ACTUEN UNOS SOBRE OTROS DE ACUERDO CON SU NATURALEZA DE ESTE MODO, SIN NINGUNA INTERFERENCIA DIRECTA EN EL PROCESO, REALIZA LAS INTENCIONES DE LA RAZON.

GEORGE HEGEL.

Su teoría es creada en una época en que la Revolución burguesa en Francia había concluido, en que se había implementado en ese país la dictadura burguesa ejercida por el gobierno de Napoleón, que ahogaba a la Revolución Francesa y sólo conservaba aquellos de sus resultados que convenían a la gran burguesía.

El sistema filosófico hegeliano se erige sobre el mismo principio fundamental; para Hegel todo lo real representa la evolución de cierto principio absoluto, que adopta múltiples y variadas formas de expresión precisamente la fuerza de esa experiencia de la contradicción existe entre los ideales (o entre ideas) y la realidad hizo que Hegel no buscara la verdad en puros conceptos especulativos, sino en la misma realidad histórica.

En frase expresiva de Adorno, Hegel no puso la verdad "en los conceptos generales más subidos, agraciados con una supuesta eternidad e inmutabilidad", sino "en aquellas cosas con las cuales la metafísica tradicional, demasiado noble, no se quería manchar las manos". Una de las características fundamentales de la dialéctica hegeliana consiste precisamente en el entretendido maravilloso entre lo especulativo y lo histórico, entre las ideas más puras y las experiencias políticas contemporáneas de la Revolución Francesa y del tiempo napoleónico.

El contenido histórico del pensamiento de Hegel traspasa toda su obra y amenaza constantemente de derrumbamiento al idealismo filosófico del sistema.

Ese enfrentamiento de ideas y realidades caracteriza la dialéctica hegeliana como crítica. La fuerza crítica de la dialéctica de Hegel consiste para Adorno y Marcuse en la fuerza del pensamiento que, nacido

de la contradicción experienciada en la cosa misma entre la riqueza de sus posibilidades y la miseria de su realidad, reproduce en sí mismo esa contradicción y así la saca a la luz del día: "la cosa" desde fuera, que le hecha en cara que su realidad contradiga lo que ella presume ser y, dadas sus posibilidades actuales, también podría ser (1). Hegel aplicó este tipo de crítica a la sociedad burguesa de su tiempo.

Hegel denunció en el pensamiento la contradicción existente entre la "verdad" de la situación histórica burguesa -entre aquello que pretendía ser :armonía, justicia- y su realidad: caos de una lucha de intereses particulares, esclavitud de una masa pobre y desposeída, desigualdad injusta. Hegel, contrariamente a Kant para quien el intercambio burgúes de mercancías aparecía como la base natural de un orden justo, denunció ese intercambio como una lucha despiadada entre intereses egoístas. La organización burguesa, lejos de constituir un "reino kantiano" de la legalidad, constituye para Hegel un reino de profundas contradicciones encubiertas engañosamente por el ropaje legal, Hegel descubre así -en contra del pensamiento armónico- la negatividad de la sociedad burguesa, entretejida precisamente en sus mismos aspectos positivos (injusticia entretejida en el intercambio "justo" de equivalentes). Podemos observar como los filósofos de la Escuela de Frankfurt resaltan los aspectos críticos del pensamiento de Hegel.

Esta "retirada crítica" de Hegel pudo deberse a la experiencia, también vivida por él, de los resultados en los que abocó la Revolución Francesa: ésta no trajo consigo la realización de la libertad, sino la implantación de un nuevo despotismo (2), los autores de la Escuela de Frankfurt critican en Hegel esta "retirada", por la que el gran filósofo de la dialéctica "sello" un tratado personal de paz con un

mundo inhumano"(3) y dejó a la filosofía la única tarea de conciliar a los hombres con el presente, con la situación histórica dada en un momento determinado.

Pero la teoría crítica de la sociedad no achaca al sistema de Hegel esta huída de su propio pensamiento crítico por el simple hecho de convertirse en conciliadora. No se contenta con echarle en cara al Hegel conciliador que "todas las víctimas de la represión y de la injusticia, junto con todos los sacrificios y dolores de la historia, son testigos contra él"(4), sino que van más allá: esa retirada conservadora. Su sistema con una contradicción no dialéctica que le hace teóricamente vulnerable, esta crítica es común al menos a Habermas, Marcuse y Adorno pero primero la ha desarrollado en una forma incomparable más acabada que los últimos. Por ello y porque en realidad nos estamos introduciendo a la obra de Habermas, vamos a considerar en el resto de este apartado su crítica a Hegel en el aspecto indicado.

Señalamos que la Fenomenología hegeliana está unida a la idea de una explicación del desarrollo socio cultural del hombre como un proceso de autoreflexión, igual que lo están la crítica marxiana de la ideología y la psicoanálisis de Freud.

Esa "retirada" representada en la fenomenología por la afirmación de Hegel, al final de ella, de que la conciencia crítica, que en realidad es un resultado del movimiento fenomenológica aparece entonces, a fin de cuentas, como inmersa en el movimiento absoluto del Espiritu. Hegel puede llegar a esa afirmación porque concibe a la Naturaleza como lo otro del Espiritu, como su exteriorización que ha de ser replegada nuevamente en la vuelta del Espiritu hacia sí mismo: Naturaleza y Espiritu son idénticos.

Esto es lo que, en la crítica a Hegel, Habermas (y con el otros

muchos) llama "presupuestos idénticos filosóficos": la fenomenología termina en el saber absoluto (es decir, en un saber que ha llegado a una comprensión total de la historia y del universo) porque en realidad Hegel lo ha puesto ya en el principio.

La concepción de la Naturaleza como "lo otro" del Espíritu convierte a la historia humana en la historia del Espíritu absoluto. Y aquel saber del que el camino de la revolución "sin revolucionarios", es precisamente el saber del Espíritu absoluto. La filosofía de Hegel se convierte así, según Habermas, en retrospectiva y conciliadora: sólo puede comprender la historia una vez que ésta ya se ha hecho, es incapaz de orientar teóricamente la praxis futura y concilia al hombre con el presente al justificarlo como un momento pasajero y necesario del desarrollo del Espíritu, de su vuelta hacia sí mismo.

Sin embargo, juzgar que la Escuela de Frankfurt es hegeliana no es más satisfactorio que considerarla marxista. La Escuela de Frankfurt se mantuvo, es verdad, en la tradición que se origina en Hegel. Pero, hasta cierto punto, todo el pensamiento alemán puede interpretarse desde esta perspectiva.

Todos somos jóvenes Hegelianos Karl Löwith lo sostiene de modo más conveniente:

"En 1931, se celebraron tres congresos con ocasión del centenario de la muerte de Hegel: uno en Moscú; y los otros en Berlín y en Roma. A pesar de su mutua antipatía, se mantuvieron estrechamente vinculados, como lo estuvieron la derecha y la izquierda hegeliana en el siglo anterior. Como entonces, el mayor grado de cultura se encontraba en los epígonos. ... pero la verdadera ruptura de lo que mantuvo unido por mediación de Hegel, se había producido ya, en direcciones opuestas, por la obra de Marx y Kierkegaard. Estos dos críticos dogmáticos y mutuamente antagónicos, estaban fascinados por las ideas hegelianas. Lo que demostró

el poder del espíritu capaz de producir semejantes extremos"(5). Aunque la Escuela de Frankfurt discrepó profundamente con las posturas explícitas y con la sensibilidad hegelianas, es indiscutible que Hegel ejerció hegemonía sobre su pensamiento, los frankfurtianos estaban obsesionados con los problemas de la historia y de la razón. La crisis de ambas, la posibilidad de racionalización de la historia y el problema de la historicidad de la razón, servían de fundamento a su obra. Un fundamento al que retornarían incesantemente. Pero consumo hizo todo el pensamiento posterior a Hegel. Este rasgo de la Escuela de Frankfurt sólo pone de manifiesto que su pensamiento estaba comprometido con su época.

La crítica frankfurtiana a Hegel consta de cuatro momentos que se superponen. El primero es la crítica a la teoría hegeliana de la identidad, en la cual la dialéctica hegeliana es rebatida porque, a la larga se compone de positividad y unidad radical negatividad y falta de armonía. Se entiende que Hegel es esencialmente positivista y afirmativo respecto al orden social dominante. El segundo momento es la crítica del uso hegeliano del concepto de razón, en el cual se oponen reparos al tratamiento hegeliano de la razón como instrumentalidad y como instrumentalidad astuta. A continuación llega, en tercer lugar, un juicio crítico sobre la fe expresa de Hegel en la ineludibilidad dialéctica de la historia, cuestionando la idea del fin de la historia.

Finalmente y hasta cierto punto independientemente de los otros tres puntos, la Escuela de Frankfurt crítica la interpretación hegeliana de la solución histórica y sus verdaderas prescripciones sociales y políticas. Esta crítica, elaborada primariamente sobre fundamentos marxistas, cuestiona la validez del fin histórico previsto en la Filosofía del Derecho.

Para la Escuela de Frankfurt, Hegel habría comprendido correctamente que el proceso de la historia y la razón era la negación. Al hacerlo, consagró el papel de juicio crítico que preserva al hombre de la afirmación de lo inhumano. Pero al admitir lo negativo sólo como un paso intermedio, concediéndole solamente legitimidad parcial, Hegel, argumentaban los frankfurtianos, cometió una injusticia con su propia intuición de modo tal que negó la significación, revolucionaria de su concepción Hegel, sostenía, introdujo el concepto de negatividad y de no identidad para avanzar hacia la reconciliación -es decir, para abolir la negatividad tan rápidamente como fuera posible. Así después de llegar a la solución del verdadero problema- que es, hasta cierto punto, no la positividad particular negada sino la categoría de positividad misma- Hegel abandonó rápidamente la solución a favor de la reafirmación del problema.

Todo ello conduce a la Escuela de Frankfurt a romper con Hegel. En palabras de Adorno:

"lo que es negado, es negado hasta que ha acontecido. Es esta la ruptura decisiva con Hegel, valerse de la identidad como paliativo de la contradicción, de la expresión de lo insolublemente no idéntico, es ignorar lo que es la contradicción significa.

Es un regreso al pensar genuinamente causalista. La tesis de que la negación de la negación es algo positivo sólo puede ser sostenida por quien presupone la positividad -como la capacidad total de conceptualizar- desde el comienzo. Aquel cosecha el beneficio de la primacía de lo lógico sobre lo metalógico, de la ilusión idealista de filosofía abstracta, de la justificación como tal. La negación sería una nueva identidad, una nueva ilusión, la proyección de lo lógico inferencial y en fin, del principio de subjetividad sobre lo absoluto"(6).

La crítica de la Escuela de Frankfurt a la razón instrumental y a la burocracia es sin embargo, más minuciosa y radical de lo que sería la simple recapitulación de La crítica a la filosofía del derecho de Hegel de Marx. Es más radical pues hace concebir la posibilidad de que toda razón debe, al fin y al cabo, devenir instrumental, se despierta la sospecha de que la razón obedece ciertamente a la ley de identidad siendo así, la razón jamás puede eludir el abandono final de su propia subjetividad; inevitablemente se realizará así misma y en el momento de su realización, hará propio todo aquello que regula lo no libre, construyéndolo dentro de sus límites necesarios formales. Horkheimer escribe:

"Al haber creado la autonomía, la razón ha llegado a ser un instrumento. En el aspecto formal de la razón subjetiva, enfatizando por el positivismo, se subraya la falta de referencia al contenido objetivo; en el aspecto instrumental, enfatizado por el pragmatismo, se subraya su sumisión a los contenidos heterónomos. La razón ha llegado a estar enteramente al servicio del proceso social, su valor operativo, su papel en el dominio de los hombres y de la naturaleza, se constituyen en criterios exclusivos"(7).

Hay dos aspectos en la doctrina de la izquierda hegeliana que afirman lo racional es real, está la fe en el poder de lo racional de llegar a ser real. Y esta también la certeza de que tal acontecimiento no tendrá lugar. La Escuela de Frankfurt encontró problemáticas ambas afirmaciones, el triunfo de la racionalidad sobre la realidad no le pareció una bendición absoluta. Esta constituyó una especie de mitología que destruyó toda otra mitología sin desempeñar convenientemente el poder humanamente necesario del mito. Al mismo tiempo, antes que

estar al servicio de la liberación humana, la razón acabó por oprimir a los hombres, convirtiéndolos en instrumentos y negándoles su libertad.

La derecha hegeliana por otra parte, argumentó en favor del mundo: lo concibieron como si ya fuera racional. Hasta cierto punto la Escuela de Frankfurt adquirió que lo real había llegado a ser racional; ello constituyó el problema con el que se enfrentó. Para los frankfurtianos el mundo racionalizado constituía la más grave amenaza para la existencia auténtica. No estaban interesados en la relación de la razón con el mundo en un momento histórico dado. El problema más bien llegó a ser el de la razón misma: si debe lo racional devenir real; si podrá lo actual ser auténticamente racionalizado alguna vez.

KARL MARX.

ES INDUDABLE QUE EL PENSAMIENTO DE MARX HA CONSTITUIDO EL MARCO DE REFERENCIA BASICO DE TODO EL PENSAMIENTO CRITICO DURANTE LOS ULTIMOS CIEN AÑOS; LA FILOSOFIA INSALVABLE DE NUESTRO TIEMPO, COMO DIJO EN CIERTA OCASION SARTRE.

KARL. MARX .

En 1847 Marx escribió en la Miseria de la Filosofía: "mientras el inglés transforma los hombres en sombreros, el alemán transforma los sombreros en ideas".

El inglés es Ricardo y economista extraordinario. El alemán es Hegel, simple profesor de filosofía de la universidad de Berlín. Marx quería contribuir a la transformación de una sociedad en la que la mayoría de los hombres funcionaba bajo el dominio de las leyes económicas que regían esta producción de sombreros; Marx quería poner al descubierto el inhumanismo de una sociedad en la que la inmensa mayoría de los hombres eran tratados por el sistema económico como cosa y como bestias(8).

Para este propósito Marx no eligió ni a Hegel ni a Ricardo, sino a los dos mezclados. Marx no se quedó en la pura filosofía hegeliana ni en la pura economía ricardiana, (lo que Lasalle llamó a Marx "el Ricardo hecho socialista y el Hegel hecho economista") sino creó una ciencia nueva: La Crítica, Ricardo y con el casi toda la economía política, se había dedicado a describir la realidad de la sociedad burguesa de su tiempo sin criticarla, actitud acrítica que se veía reforzada por la común creencia en la armonía de los intereses particulares: "la lucha de la competencia capitalista no era sino signo de irracionalidad sino como el mecanismo natural que traía por resultado aquello que era más favorable para el conjunto de la sociedad"(9).

En 1927 y 1930 se publica en Alemania todas las obras juveniles de Marx, lo que significa un fenómeno importante a un nivel general cultural y filosófico. Es en estas fechas cuando surge un nuevo curso humanista del marxismo (la segunda posguerra europea), los frutos de

de este nuevo clima cultural con el redescubrimiento de Marx hallando en ellos matices originales de pensamiento crítico al marxismo soviético. En este redescubrimiento del joven Marx, los fermentos que habían ido depositando las ideas de Lukács, Korsch y otros marxistas críticos, además de la radicalización de la vía política, ligada a la precipitación de la crisis económica (10).

El horizonte marxista, por otra parte, es fluido, discontinuo, contradictorio. El "nuevo" marxismo lukasiano y korschiano (aparte de las renunciaciones postumas de ambos protagonistas) carece de energía política y cultural, influenciado por una parte por el terrorismo ideológico soviético y, por la otra, por el inmovilismo teórico de la socialdemocracia kautskyana, apenas instigado por el voluntarismo ético y psicológico de los H. de Man y por el racionalismo ético y kantiano de los Vorländer, todo esto es marxismo a los ojos de la cultura burguesa. En esta sin embargo se producen dos fenómenos importantes que favorecen al nuevo marxismo. El primero es el resurgir del hegelianismo (especialmente importante por el papel que Hegel desempeña dentro del pensamiento neomarxista) y el segundo es el desarrollo acelerado de la wissenssoziologie o sociología del conocimiento que en 1924 a raíz de las obras de Scheler.

Crea con K. Mannheim la obra que iba a servir de modelo. Ideología y Utopía. Debemos recordar que la Escuela de Frankfurt adoptó la denominación marxista en sus principios y aclaró que tal marxismo sería antidogmático así es como en los años 70's representan una escisión en el pensamiento marxista, escisión que se hace efectiva y se hace efectiva y se solidifica en el decenio comprendido entre mediados de los 70's y mediados de los 80's.

La primera época fue la del marxismo clásico, la época de la

crítica de la economía política, como reza el subtítulo de El Capital. De verdad, no fueron todas las personalidades más importantes las que escribieron a propósito de esta tradición, pero ella fue el idioma referencial dominante. Kautsky escribía sobre los símiles socio-políticos del desarrollo económico del capitalismo, y Lenin colaboraba su política con los estudios El desarrollo del capitalismo en Rusia y la economía política del imperialismo.

Luego vino el "marxismo occidental y sus teóricos de la revolución contra el capital" (Gramsci) y aún más, de la derrota revolucionaria en occidente. En los trabajos de Lukács, Korsch, de la Escuela de Frankfurt, de Lefebvre, Sartre, Della Volpe, Althusser, el marxismo, por así decirlo, retorna a su vientre, es decir, la filosofía. Esta cuestión fue relatada por Perry Anderson (11).

Pareciera que el análisis de Anderson habría que agregar por lo menos un punto "el marxismo occidental no era simplemente un refugio en las cuestiones que preocupaban al joven Marx", crítico de la filosofía del derecho de Hegel. El apuntaba también a la crisis de la filosofía burguesa en la Europa media y latina.

Como recordaremos en el capítulo I se había sugerido que el nombre del instituto debería ser "Instituto para el marxismo" pero se le dejó por ser demasiado provocativo.

La admisión abierta del marxismo hubiese sido imprudente tanto en una Alemania que acababa de recobrar del trauma de la revuelta y contrarrevolución, como en una Norteamérica donde los frankfurtianos eran tan sólo huéspedes tolerados.

Con posteridad a la Revolución Rusa y a la domesticación de los socialdemócratas desagradables para la Escuela, por una parte, la ortodoxia marxista-leninista, que rápidamente cayó en manos de Stalin. Por

parte la socialdemocracia triunfante, burocrática y reaccionaria. Ser marxista de modo cabal significaba, a los ojos del mundo, estar objetivamente alineado con Moscú valerse de Marx mientras se efectuaban revisiones en su pensamiento implicaba aparecer como aliados a la tradición de Bernstein y Kautsky (12).

La Escuela de Frankfurt deseaba dejar claro, que su proyecto era algo más que la simple reafirmación o aun revisión, de la problemática marxista. La escuela, por consiguiente tuvo una doble finalidad: rescatar la investigación social marxista de manos de los marxistas vulgares y liberal a la ciencia social de los Weberianos, el nombre Institut für sozialforschung situó convenientemente a los frankfurtianos respecto a su doble propósito.

Más tarde Horkheimer decía: "la doctrina de Marx y Engels, todavía indispensable para comprender la dinámica social, no puede ya explicar el desarrollo interno y las relaciones exteriores de las naciones" (13)

La cuestión estaba en valerse de Marx para interpretar al mundo, aún cuando esta interpretación cuestionaba a Marx mismo.

Se habría producido demasiados acontecimientos (y continuarían produciéndose), se habían cuestionado demasiados conceptos decisivos, en niveles profundamente inquietantes, como para que la escuela se permitiera seguir afirmando sin más el marxismo. La reflexión y la historia habían puesto en tela de juicio, la razón, el progreso, la industrialización y hasta la posibilidad de comprender humanamente lo humano. Los miembros de la Escuela de Frankfurt habían llegado a sospechar de la verdad y de la virtualidad de la teoría de Marx.

La Escuela puso en tela de juicio la esencia de su doctrina, los frankfurtianos habían leído a Nietzsche y por ello sabían que mantener la adhesión a la razón ya no resultaba fácil. habían leído a Heidegger

de modo que se vieron obligados a cuestionar la identidad simple que Marx había establecido entre lo óntico y lo ontológico psíquica por otra parte, habían observado a Lenin, sospechado de Stalin y aborrecido al carácter reaccionario de la social democracia. finalmente excluyeron el nombre de Marx de la denominación del instituto, no porque temieran por su propia seguridad, ni con el fin de establecer finas distinciones políticas, ni siquiera por necesidad de metodológica; prescindieron del nombre de Marx por la simple razón de que ya no eran marxistas en el sentido ordinario.

Todo lo dicho no significa que no hubiera un profundo acuerdo con algunas áreas del marxismo, sea cual fuese la formulación exacta de la postura de la escuela.

De cualquier modo, en cuestiones decisivas de la escuela de Frankfurt toma de Marx sus orientaciones esenciales, concibe al hombre como configurado por el impacto de las condiciones sociales en las que vive, contempla la sociedad a través del análisis de clase y mantiene un compromiso general con el proletariado.

En el problema de la situación del proletariado para Marx, el proletariado no era una clase entre otras. Era la clase que ofrecía la solución auténtica a la condición y el enigma humanos. Además, contenía en sí misma la solución. Es decir, no exigía intervención externa sino que, abandonado a su propia voluntad y sufrimientos, transformaría la sociedad y se transformaría así mismo de tal manera que manifestaría y complementaría la solución de la historia. el proletariado era la respuesta, respuesta que se manifestaría por sí misma, cuestionar el estado del proletariado, en consecuencia, significaba atacar el núcleo del marxismo.

Eso fue justamente lo que hizo la Escuela de Frankfurt, por elección y por necesidad fue impuesta por la realidad.

Más que radicalizarse progresivamente por existir bajo el capitalismo, el proletariado llegó a ser progresivamente en un proceso bien conocido antes de la escuela de Frankfurt, cada vez más complaciente y aun reaccionario. Horkheimer advierte este acontecimiento y afirma: "desde los años posteriores a la segunda guerra mundial, la idea de la miseria creciente de los trabajadores, en lo que Marx vio la causa de la emergencia de la rebelión como paso transitorio hacia el reino de la libertad, había llegado a ser durante largos períodos abstracta e ilusoria... las condiciones de vida de los obreros y empleados en la época del Manifiesto comunista eran el resultado de la opresión abierta. Hoy, por el contrario, son causa de la organización de los sindicatos y de discusiones entre los grupos políticos y económicos dominantes. El empuje revolucionario del proletariado hace tiempo se transformó en una acción realista dentro del marco de la sociedad. En la mente de los hombres al menos el proletariado se integró a la sociedad" (14).

La escuela de Frankfurt descartó al proletariado como sujeto revolucionario también por elección ser defensor y portavoz del proletariado en una época en que el proletariado es profundamente conservador sitúa a los socialistas en una de las dos posturas siguientes: O el socialismo es impotente, vacío sobre un esenario contemplado sólo por los otros aspirantes, o llega a ser tan conservador como un proletario, si mantiene el compromiso con la transformación de la existencia humana, se abandona al proletariado por elección.

resucitando la distinción entre felicidad objetiva y subjetiva, la Escuela de Frankfurt despreció los sentimientos subjetivos de satisfacción de los disfrutaban al proletariado y crítico su miseria objetiva de modo que tanto la observación como teoría llevarón a los miembros

de la Escuela de Frankfurt a cuestionar la eficacia del proletariado como gente de transformación, mantenía la convicción en la desiderabilidad del socialismo, la complacencia aburrida de la vida proletaria, su aburguesamiento, negaban al proletariado como sujeto revolucionario. La Escuela de Frankfurt, al haber perdido sus bases históricas, conservó sólo su residuo, en el sentido antiburgues.

El carácter problemático planteó una cuestión grave : si el capitalismo seguía siendo objetivamente destructivo y si aquellos que sufrían sus embates eran subjetivamente incapaces de advertir este hecho ¿habían solucionado para la última forma del capitalismo o se mantendría indefinidamente?

La Escuela de Frankfurt cuestionó el rigor mismo de las contribuciones históricas de Marx a la economía política, como dice Marcuse : "Marx sostuvo que la organización y la dirección del aparato productivo por los productores inmediatos introduciría un cambio cualitativo en la continuidad técnica, es decir, la producción propiciaría la satisfacción de las necesidades individuales libremente desarrolladas no obstante, en la medida en que el aparato técnico establecido abarca la existencia pública y privada en todas las esferas de la sociedad (es decir se convierte en el medio de control y cohesión en un universo político que incorpora a las clases trabajadoras), en esa medida incluirá el cambio cualitativo en la estructura tecnológica misma"(15).

Es por eso que la Escuela de Frankfurt cree necesario romper con la postura de Marx o modificarla. Las primeras dudas recaen sobre el proletariado en cuanto sujeto revolucionario y por esto se llega a cuestionar la inevitabilidad de la crisis fatal del capitalismo.

NOTAS

1. estas fases, que pueden parecer excesivamente abstractas, dejan de serlo cuando se comprende que "la cosa" es una situación histórica política, social determinada y que la crítica se dirige muy concretamente a ella. Cuando una situación social determinada "ha entrado en contradicción flagrante con su propia verdad es decir, cuando no puede cumplir con las exigencias de sus propios contenidos", ha llegado el momento en que el pensamiento crítico puede ser fructuoso: ese pensamiento ha de hacer saltar hecha pedazos la costra ideológica que encubre la irracionalidad de la situación dada y liberar así la fuerza transformadora que esa misma situación contenía en potencia :a favor de ella, en cuanto que se le ayuda a llegar a ser si misma y contra ella, en cuanto que se le echa en cara que aún no es ella misma. vease Marcuse. Razón y Revolución, Joaquin Mortiz, 1978.

2. Marcuse, op cit p91.

3. Horkheimer. Teoría Crítica, p153.

4. Marcuse, op cit p246.

5. Löwth. Hegel para Nietzsche. p134.

6. Vease Adorno. Dialéctica Negativa. Taurus, 1979.

7. Adorno op cit p160.

8. Véase Ureña Enrique. Karl Marx Economista, lo que Marx realmente quiso decir, técnos, Madrid, 1987.

9. Recuérdese la famosa "mano invisible" de Adam Smith.

10. Véase Horkheimer. Teoría Crítica, Amorrrotu, México, 1988.
recuérdese la crisis económica empieza en 1927-1928.

11. Perry Anderson. Consideraciones sobre el marxismo occidental, SXXI, México, 1986.

12. Para Bertein véase Berstein. las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia, SXXI, México, 1987.

Para Kautsky véase Kautsky. La Doctrina Socialista, Fontamara, México, 1986.

13. Horkheimer. op cit p6.

14. idem, pvi.

15. Marcuse. El marxismo soviético, p23.

CAPITULO III .

EL PENSAMIENTO CRITICO-NEGATIVO
DE MARCUSE.

SOLO LA METACRITICA PUEDE HACER HONOR A UN FILOSOFO DE LA CRITICA.

JÜRGEN HABERMAS.

¿PARA QUE NECESITAMOS UNA REVOLUCION SI NO CONSEGUIMOS UN HOMBRE NUEVO? ESTO ES ALGO QUE NUNCA HE ENTENDIDO ¿PARA QUE? CON VISTAS AL HOMBRE NUEVO NATURALMENTE,ESTE ES EL SENTIDO DE LA REVOLUCION TAL COMO LA VIO MARX;NO ES EL SENTIDO DE LA REVOLUCION BURGUESA,EN LA REVOLUCION BURGUESA TODAVIA SE TRATA EN REALIDAD,DEL ESTABLECIMIENTO DEL DOMINIO DE UNA CLASE EN CONTRA DE OTRA EN DECADENCIA.

HERBERT MARCUSE.

Herbert Marcuse ingreso al instituto de investigación Social en 1933 (año en que se vio obligado a abandonar la Alemania Nazi) y posteriormente se convirtió en una figura clave de la Escuela de Frankfurt, estableciéndose en los Estados Unidos.

En 1932 publica su primer libro que es Ontología de Hegel, que tiene como subtítulo el de "Teoría de la Historicidad", rompiendo así definitivamente el pensamiento filosófico de sus maestros. En 1933 tras el ascenso de Hitler al poder, se exilia en Ginebra y después en Francia. Es en 1937 cuando se establece definitivamente en Estados Unidos junto con Adorno, y empieza a estudiar a Freud. En 1941 adquiere la nacionalidad norteamericana, mismo año en que publica Razón y Revolución Hegel y el nacimiento de la teoría social.

Ya una vez establecido en Estados Unidos se da su época de mayor productividad intelectual (como alguna vez lo menciona Marcuse, si en verdad existió una Escuela de Frankfurt fue en Nueva York). En 1951 es contratado como profesor de filosofía en la Universidad de Columbia y para 1953 publica Eros y Civilización en que deja ver su influencia de Marx y Freud. En 1959 escribe y publica El Marxismo Soviético, criticando la desnaturalización del pensamiento de Marx en la Unión Soviética y en 1964 aparece El Hombre Unidimensional, que es un ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada.

En 1965 es profesor de Filosofía Política en la Universidad de Berkeley, en San Diego California, siendo a partir de este año cuando se le empieza a considerar como uno de los ideólogos del movimiento estudiantil americano y europeo; En 1967 escribe El final de la Utopía, el cual es un ensayo sobre el poder de contestación de las minorías en las sociedades de capitalismo avanzado. En 1969 se publica Ideas para la Crítica de la sociedad, en que plantea las ideas centrales de lo que

es la Teoría Crítica. En 1972 escribe Contrarrevolución y Revuelta, que es un balance de la política desarrollada por los movimientos estudiantiles.

La época que le toco vivir fue cáotica y llena de convulsiones sociales, le toca vivir las dos guerras mundiales y el terror del nazismo en su país de nacimiento se refugia en los Estados Unidos y es en este país donde se desarrolla gran parte de su trabajo intelectual estando en contacto con la sociedad capitalista avanzada, la cual estudia a fondo en El Hombre Unidimensional, le toca vivir el contexto de la posguerra caracterizada por la guerra fria, es decir, la guerra ideológica entre capitalismo y socialismo, una guerra indirecta que se realiza en un tercer frente de batalla como Vietnam.

Durante estos años el socialismo soviético ganó mucho terreno político cualitativa y cuantitativamente.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Europa se dividió económica, política e ideológicamente en países de Oriente y Occidente, es decir en el bloque socialista y en el capitalista hecho que se palpa con la construcción del muro de Berlín.

El socialismo se expandió no sólo por Europa, sino también por Asia, donde China realiza su revolución socialista bajo la dirección de Mao Tse-Tung en 1949, alcanzando cierta independencia de la Unión Soviética.

Otro ejemplo es el de Cuba, en el cual cobra una gran importancia ya que se da a unas millas de Estados Unidos, el país capitalista más avanzado y desarrollado del mundo.

Los medios de comunicación masiva tienen un fuerte desarrollo a partir de la Segunda Guerra Mundial, convirtiendose en uno de los elementos más importantes para la manipulación de los individuos, se

vive también una revolución científico-tecnológica, la cual se expresa en un sofisticado proceso de industrialización, la cual produce una nueva ideología y una nueva forma de comportamiento del hombre en la sociedad industrial desarrollada.

De acuerdo con el estudio de Habermas (1) las etapas de Marcuse pueden dividirse de la siguiente forma:

A) Con su paso de Heidegger a Horkheimer.

B) A la posición clásica de teoría crítica a mediados de los años treinta y al cambio que se produce a continuación, cambio que vino determinado por la Dialéctica de la Ilustración de Horkheimer y Adorno desde esta perspectiva podremos:

C) Examinar después la salida que buscó Marcuse al dilema que se produjo con la totalización de la razón instrumental, esa salida la descubrió en su libro Estructura Pulsional y Sociedad, que apareció en 1957, en alemán con el título Eros y Civilización.

Veremos ahora cada apartado:

A) La Ontología de Hegel y los Fundamentos de una Teoría de la Historicidad apareció en 1932 y estaba proyectado como memoria de cátedra. Pero Marcuse no pudo realizar su habilitación como tenía proyectado, Heidegger se convertiría enseguida en un rector nazi de primera hora. Este libro sobre Hegel lo escribió uno de los más brillantes discípulos de Heidegger documenta la tentativa de interpretar el pensamiento dialéctico desde un punto de vista peculiarmente heideggeriano.

Heidegger había ejercido sobre Marcuse una profunda influencia, tanto en el sentido de una lealtad personal que salvaba el abismo político existente entre ambos como en el sentido de determinados motivos filosóficos Heidegger seguía siendo para Marcuse el filósofo de Ser y Tiempo: el autor cuyo análisis de la existencia fue entendido por

Marcuse como un planteamiento trascendental radicalizado.

No es casualidad que este período de tránsito Marcuse no se aparte de Heidegger a través de la crítica de Heidegger y esto es lo que le permitió el paso a Horkheimer.

B) mientras tanto Marcuse se había sumado al Instituto que se encontraba en camino hacia Estados Unidos, en su famoso artículo "Filosofía y Teoría Crítica" aparecido en 1937, Marcuse se presenta así mismo como perteneciente al núcleo de la tradición de Frankfurt. En los años siguientes Marcuse desarrolló la posición clásica de la teoría crítica en unas cuidadosas investigaciones sobre Hegel y la aparición de la teoría de la sociedad. Por esa misma época, Adorno y Horkheimer, que se habían trasladado a California, habían tomado ya una dirección algo distinta. Con la Dialéctica de la Ilustración perdieron definitivamente confianza en el desarrollo revolucionario de las fuerzas productivas y en el influjo práctico del pensamiento negativo.

C) Las razones por las que Marcuse quiso atenerse tanto a la crítica de la razón instrumental de Horkheimer y Adorno como a la intención política de la primera teoría crítica son expuestas en Estructura Pulsional y Sociedad (Eros y Civilización), que es el libro más típico de Marcuse.

Con Horkheimer y Adorno, Marcuse coincidía en la suposición de que con la expansión del capitalismo, el proyecto de la razón instrumental acabaría "modelando" todo el universo del lenguaje y de la acción, de la cultura espiritual.

De acuerdo con el estudio de Rusconi (2) las etapas del movimiento de Marcuse pueden dividirse en la siguiente forma:

1. Formación teórica (1928-1933), desde su primer escrito serio "Aportaciones de la Fenomenología del Materialismo Histórico", hasta su ingreso real al Instituto.

2. Crítica de la cultura y la sociedad existente (1933-1938), años de intenso estudio y de emigración.
3. De la teoría marxista a la ideología soviética (1938/1955-1958).
4. Desublinación represiva y racionalidad tecnológica (1955-1958/64).
5. Alternativa al orden existente (1964-1979).

1. La etapa de la formación teórica de Marcuse inicia con sus estudios filosóficos bajo la influencia de Husserl y Heidegger, base que le servirá para su aportación de la Teoría Crítica de la sociedad. Mientras estuvo en Friburgo su pensamiento y su lenguaje se enfocaban a la filosofía.

Posteriormente rompió con sus antiguos maestros, asimiló a Hegel y se comprometió con el marxismo sin ninguna filiación partidaria. A partir de su primer escrito serio se inició una crítica al marxismo soviético y a la ideologización del marxismo, que desarrolla en los años subsecuentes.

A partir de entonces Marcuse se manifiesta como uno de los jóvenes de izquierda más inquietos, que busca no una conciliación con la nefasta realidad del sistema existente, sino los instrumentos más válidos intelectualmente para la única cosa necesaria: la acción revolucionaria. El cambio de las circunstancias no pueden significar más que la acción revolucionaria (3).

En esta etapa de formación teórica, Marcuse comienza a dar muestras claras de no adhesión al pensamiento soviético, por lo que se suma a la lista de exponentes del marxismo crítico. Al interior de la fenomenología marcusiana se muestra la preocupación de cómo adecuarse a la verdad más que encontrar qué es la verdad o cómo se origina.

Para 1930 deja a un lado la fenomenología y adopta el estudio de

la dialéctica, la cual "...no es método o forma de conocimiento basado en la teoría filosófica...sino un signo del modo de ser del ente. Sólo en la medida de ser dialéctico el conocimiento de éste... La dialéctica por lo consiguiente, no es nunca una tensión o contraposición entre el yo y el mundo que está ante él, o entre el yo y los valores"(4). Para Marcuse la dialéctica no se queda como una mera herramienta del conocimiento, sino que también se aplica a la praxis. A partir de 1931 el lenguaje hegeliano forma parte del marcusiano.

Otro elemento que forma parte de su formación teórica es su amplio estudio del Marx filosófico, del Marx de los Manuscritos Económico-Filosóficos, del Marx hegeliano de izquierda. Plantea que para entender al marxismo se deberá comprender la totalidad de sus componentes (económico, político, social, filosófico, etc), planteando además una idea crítica y heterodoxa del marxismo en su carácter instrumentalista y mecanicista al afirmar que el marxismo debía abandonar su creencia tradicional de que la super estructura era un reflejo de la subestructura económica y social (5). Para 1932 se hace evidente su ruptura definitiva con sus maestros al adoptar abiertamente la filosofía hegeliana al escribir ese año la Ontología de Hegel, en que se desarrolla la forma de Hegel entiende la razón, la cual debe gobernar la realidad.

2. El período de la crítica de la cultura y la sociedad existente entre 1933 y 1938. Sus temas se vuelcan a ser crítico-sociales con base en el concepto de trabajo considerado por él como parte integrante de la existencia humana. Las premisas para esta concepción son tomadas tanto de Hegel como de Marx, entendiendo al trabajo como elemento que permite al hombre realizarse, retomando la idea de la división del trabajo y el

trabajo alienado que se presenta en la sociedad capitalista moderna.

Trata también lo referente a la conciencia, la cual es entendida como la forma de captar la totalidad de la dinámica social, la cual permitirá una praxis revolucionaria.

A partir de entonces plantea la búsqueda y el logro de la felicidad como uno de los pilares de la teoría marcusiana. Adjudica la falta de felicidad de la sociedad actual a la irracionalidad de la misma; cuando la felicidad sea alcanzada, afirma **Marcuse**, la verdadera cultura será alcanzada.

En este período da un mayor énfasis para delimitar lo que es teoría crítica como una forma crítica de aprehender, de captar y de explicar la realidad. Para **Marcuse** la teoría crítica no es considerada como una ciencia, aunque también es distinta de la filosofía (6). Su esfuerzo es ampliamente imaginativo y muchas veces utópico, es decir, la fantasía es considerada como el elemento que dará acceso a un futuro diferente. Tal idea es avalada por **Horkheimer** y **Adorno**.

3. La etapa de la teoría marxista a la ideología soviética se da en un marco de dura crítica a esta última. **Marcuse** retoma el concepto de trabajo para poder hacer una crítica coherente, sosteniendo que la terminación del trabajo alienado es una de las mayores aspiraciones de la obra juvenil de **Marx**. El concepto trabajo es importante ya que afirma **Marcuse** que el paso al socialismo sólo se daría a un cambio en las formas de trabajo es decir, en la esencia misma del trabajo.

Del marxismo soviético afirma que es una verdadera distorsión de la auténtica teoría marxista. Lo critica por postergar el comunismo por la presencia del cerco capitalista y para lograr una mayor industrialización logrando con ello que el mundo capitalista tenga mayor solidez.

Algo importante por destacar de Marcuse es el hecho de que anota que la esencia entre el bloque capitalista y el bloque socialista es la misma, apesar de que sus formas varién, es decir, Marcuse también critica el que la sociedad soviética busca un alto grado de industrialización continuando con el trabajo alienado, haciendo creer a la población que la creciente productividad del trabajo traerá como consecuencia una existencia más feliz. Para Marcuse tanto en Oriente como en Occidente se produce la irracionalidad del trabajo.

Es por tal motivo que Rusconi afirma que el sistema soviético, tal y como se desprende el análisis sociopolítico de Marcuse, resulta un modelo de sociedad industrializada y tecnológica con características semejantes a la sociedad occidental. Dos son los objetivos del socialismo soviético: la consecución de un grado máximo de industrialización y el paso al comunismo propiamente dicho, es decir, a la distribución del producto social según las necesidades individuales. El segundo objetivo depende del primero, que es el mismo de los países capitalistas, o sea, la industrialización. En el marxismo soviético se asiste a la transformación del medio en fin, es decir, la industrialización se ve como fin, siendo que debería ser el medio para llegar al comunismo (7). De acuerdo con Marcuse el paso al comunismo, o bien a la democracia socialista, no es un hecho automático. Aunque se cumplieran las condiciones previas de consecución de un elevadísimo nivel tecnológico industrial, este paso dependerá de una autónoma y libre decisión de los hombres (8).

4. En el período de la desublimación represiva y racionalidad tecnológica muestra una profunda influencia de Fromm y por ende de Freud. Durante este período escribe uno de sus principales libros: Eros y

Civilización, escrito en 1953. En él entiende a la civilización como una represión y una forma de dominación. Considera la historia del hombre como la historia de la represión, la cual se inicia desde el seno de la familia. Trata también el aspecto de la manipulación, afirmando que juega un papel sumamente importante para hacer que el hombre no conduzca sus fuerzas a la destrucción de la sociedad burguesa, además de que la dominación se ejerce de manera anónima, tema que desarrolla de manera sumamente amplia Habermas en su libro Historia y Crítica de la Opinión Pública (9) y que de alguna forma debió haber influenciado en este punto a Marcuse.

5. En el período relativo a la alternativa del orden existente, Marcuse a partir de 1965, acentúa su teoría en lo político, es decir, deja a un lado el plano filosófico que venía trabajando en los anteriores cuatro períodos, debido entre otras cosas a la realidad mundial que vive: las luchas raciales, la guerra de Vietnam, la rebelión juvenil y los movimientos estudiantiles que permiten a Marcuse tomar participación política.

Concibe que ante un mundo irracional, en que se ejerce la dominación y la manipulación las minorías responden con la violencia en busca de su liberación.

A este período corresponde el libro Contrarrevolución y Revuelta, último libro escrito por Marcuse. El momento del desarrollo de este libro entraña principalmente a la aparente derrota del movimiento estudiantil, el cual de alguna manera adjudica la paternidad ideológica de Marcuse.

En la entrevista realizada a Herbert Marcuse, (10) declaró que la generalización de la rebelión juvenil y su organización en movimientos

contestatarios de diversa índole, se ha considerado como una ~~de~~ las manifestaciones externas de la crisis latente en las sociedades industriales; se pedía libertad de expresión, luego se hicieron movimientos en favor de los derechos civiles, hasta que la acción fue creciendo y ya para 1968 se cuestiona a la sociedad en su conjunto, debido a que el cambio radical tan esperado no ha llegado. En el caso de los movimientos estudiantiles del tercer mundo, Marcuse afirma que los estudiantes de estos países son quizá los más radicales debido al futuro incierto y a la presión que el imperialismo ejerce en esos países.

Algo importante mencionado por Marcuse es que para el en la actualidad de su momento, la clase obrera no es la única depositaria histórica de los valores revolucionarios, al afirmarse lo siguiente: "Yo diría que el fermento revolucionario se encuentra diseminado en amplios sectores de la escala social, y no sólo entre las clases trabajadoras, especialmente en Estados Unidos. El impulso hacia un cambio radical se halla también, desde luego, entre las clases trabajadoras, especialmente en los Estados Unidos entre los jóvenes trabajadores de raza negra, pero en su conjunto, las clases trabajadoras no son hoy, en verdad, una clase revolucionaria. Actualmente ya no es posible aislar una clase social y decir que en ella y sólo en ella se encuentran los factores y los individuos que se orientan hacia la revolución. El potencial revolucionario es mucho más amplio y profundo" (11).

Para Marcuse los estudiantes son parte de la vanguardia histórica portadora del cambio social, pero admite que apesar de todo, la revolución no puede materializarse sin la participación de las clases trabajadoras, puesto que son el único sujeto social capaz de detener el proceso de producción y reproducción.

Marcuse no cree que para 1972 el movimiento estudiantil haya

acabado por completo, sino que se encuentra en un período de reordenación y examen de sí mismo. Confía en que se puede reagrupar lo que él llama la Nueva Izquierda, la cual debe dirigir el movimiento revolucionario radical.

Para Marcuse la más radical de todas las revoluciones y la primera en la historia con un carácter verdaderamente mundial está por hacerse. El socialismo deberá ampliar su producción material para abolir totalmente la pobreza, haciendo no sólo un cambio en la estructura económica sino sobre todo una reestructuración psicológica, estética y cultural de la nueva sociedad.

El afianzamiento de la forma de vida y la ideología del capitalismo se ha dado hasta en los que pudieran haber sido entendidos como sus opositores de siempre, los obreros, pues los obreros de las sociedades capitalistas desarrolladas son los que apoyan y defienden el sistema capitalista. Es por ello que debido a la absorción del proletariado por el capitalismo avanzado, las medidas radicales sólo son apoyadas por grupos minoritarios. Es por ello que Marcuse afirma que "...El más alto grado de desarrollo capitalista corresponde, en los países avanzados, al más bajo nivel de potencial revolucionario... la dinámica interior del capitalismo modifica con los cambios en su estructura, el esquema de la revolución y exige el resurgimiento de las metas radicales del socialismo y no de los objetivos mínimos" (12).

La Nueva Izquierda, por tanto, deberá buscar el cambio revolucionario, con una nueva relación de trabajo, la modificación del orden existente, la restauración de la naturaleza, la emancipación de las minorías, la emancipación de la mujer y la liberación sexual (entendida ésta no como promiscuidad, sino como cabal entendimiento de la sexualidad de los individuos, sin prejuicios de ninguna clase). El cambio no

implica un regreso a un estado pretecnológico, pues este iría en contra del devenir histórico. El cambio debe de buscar la total realización de la naturaleza humana, y de ahí, el logro de su felicidad.

Ya para 1937 puede detectarse un importante diferencia teórica. Conciérne a la relación entre filosofía y marxismo como una teoría de la sociedad. Esta diferencia es perceptible en la discusión del programa de Horkheimer que siguió a su publicación bajo el título de "Filosofía y Teoría Crítica" Horkheimer argüía que "la teoría crítica de la sociedad... sigue siendo filosófica incluso como una crítica de la economía". Ello se debe a que la teoría crítica es algo más que una disciplina económica especializada; es al mismo tiempo una teoría y un juicio del conjunto de la existencia humana. Para Marcuse, sin embargo, esta transcendencia de la economía especializada esta contenida en una teoría crítica de la sociedad como tal, sucesora de la filosofía clásica. La filosofía aparece por lo tanto, dentro de los conceptos económicos de la teoría materialista, cada uno de los cuales es algo más que un concepto económico empleado por la disciplina académica de economía se debe más al deseo de la teoría de explicar la totalidad del hombre y su mundo en términos de su existencia social, aunque en este sentido también sería falso reducir estos conceptos a otros filosóficos. Por el contrario, los contenidos filosóficos que emanan de la teoría hay que deducirlos de la estructura económica. Esta concepción de las relaciones entre teoría crítica y filosofía explican el subtítulo de Razón y Revolución: Hegel y el Origen de la Teoría Social.

EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL.

EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL NO ES SOLAMENTE UN NUEVO TIPO DE HOMBRE: ES UN FRAGMENTO DE UNIVERSO. ASI, LA UNIDIMENSIONALIDAD ES AUN MAS ESENCIAL QUE EL HOMBRE AL QUE DOMINA O QUE SUSCITA.

EL UNIVERSO DE LA UNIDIMENSIONALIDAD SE CARACTERIZA POR LA ABOLICION DE TODAS LAS FORMAS DE OPOSICION Y DE CONTRADICCION, POR LA VOLUNTAD FURIOSA DE SIMILITUD, DE IDENTIFICACION Y DE UNIFORMIZACION ANALIZA LA FILOSOFIA ANGLOSAJONA DE INSPIRACION LOGICA Y LINGUISTICA, DEMOSTRANDO QUE EL UNIVERSO OPERACIONAL Y CERRADO DE LA CIVILIZACION INDUSTRIAL AVANZADA SE ENCUENTRA INTEGRALMENTE EN ELLA.

EL RASGO MAS DESTACADO DE LAS SOCIEDADES INDUSTRIALES AVANZADAS ES PRECISAMENTE ESTA CONCILIACION DE LOS CONTRARIOS, QUE CONSIGUE HACER POSIBLE UNA "COLABORACION DE CLASE" ENTRE LA BURGUESIA Y EL PROLETARIADO, TRADICIONALMENTE ANTAGONICOS. ESTE ULTIMO QUE HA PERDIDO TODO CARACTER REVOLUCIONARIO, SE HA VUELTO INCAPAZ DE EFECTUAR UN CUESTIONAMIENTO RADICAL DE ESTAS SOCIEDADES INDUSTRIALES AVANZADAS, A LAS CUALES SE HALLA LIGADO SU DESTINO.

JEAN MICHEL PALMIER.

La obra más famosa de Marcuse, El Hombre Unidimensional, encaja firmemente en la tradición de Frankfurt y comparte sus fallos teóricos particularmente el autodestructivo hiperradicalismo intelectual que caracterizaba La Dialéctica de la Ilustración.

El libro está concebido como un cuadro de la sociedad industrial o de las sociedades contemporáneas más altamente desarrolladas, mientras que en realidad es una obra altamente coyuntural, definida por la situación de los Estados Unidos en los años cincuenta y principios de los sesenta, antes de que los efectos internos de la guerra de Vietnam los hiciera vacilar, antes de los movimientos estudiantiles y del aumento de resistencia de la clase obrera, y antes de la visible desintegración de la supremacía de los Estados Unidos en Europa Occidental y en el Japón.

Como el mismo Marcuse afirma "La teoría crítica de la sociedad no poseé los conceptos que podrían salvar el abismo entre el presente y el futuro". Además, en vez de utilizar un análisis marxista del capitalismo monopolista moderno, Marcuse confía en obras como La Corporación Moderna y Propiedad Privada de Berle y Means, El Hombre Organizador de Willians H White y los escritos de Vance Packard. El argumento crucial de la clase obrera está sostenida respecto a la sociología académica norteamericana.

El momento histórico que le toca vivir a Marcuse durante la elaboración de El Hombre Unidimensional se caracteriza por la expansión del socialismo real en el mundo, tanto en lo territorial como en lo ideológico, hecho por el cual se da la llamada guerra fría. Después de la Segunda Guerra Mundial hay una creciente tecnificación e industrialización nada comparable con las etapas anteriores, sobre todo en materia armamentista. Se desarrolla, por tanto, la industria bélica a

gran escala y la carrera armamentista.

El autor parte de la premisa fundamental de que en las sociedades industriales avanzadas el progreso de la ciencia y la técnica se ha convertido en un nuevo modo de dominación, en un sistema de control social que ha eliminado en la clase obrera la opción de cambio radical hacia la nueva sociedad.

En El Hombre Unidimensional Marcuse plantea dos hipótesis contradictorias: 1. Que la sociedad industrial avanzada es capaz de contener la posibilidad de un cambio cualitativo para el futuro previsible, y 2. Que existen fuerzas y tendencias que pueden romper esta contención y hacer estallar la sociedad "Yo no creo que pueda darse una respuesta clara. Las dos tendencias están ahí, una al lado de la otra, e incluso una en la otra. La primera tendencia domina, y todas las condiciones que pueden existir para una revisión están siendo empleadas para evitarlo. Quizá un accidente puede alterar la situación, pero a no ser que el reconocimiento de lo que se está haciendo y lo que se está evitando subvierta la conciencia y la conducta del hombre, ni siquiera un catástrofe provocará el cambio" (13).

Se estudia básicamente a la sociedad industrializada, en este aparato productivo tiende a ser totalitario en el grado en que determina no sólo las ocupaciones, aptitudes y actitudes socialmente necesarias, sino también las necesarias, sino también las necesidades y aspiraciones individuales, borrando la diferencia entre las necesidades vitales y las necesidades creadas.

Un aspecto importante que desarrolla Marcuse en su libro consiste en lo referente a la tendencia totalitaria de los controles del aparato productivo se extiende a las zonas del mundo menos desarrollado e incluso preindustrializado, y creando similitudes en el desarrollo del

capitalismo y socialismo. Según Marcuse hay amplias zonas dentro y fuera de las sociedades en las que las tendencias descritas no prevalecen, o mejor dicho, no prevalecen todavía. Lo que hace Marcuse es proyectar estas tendencias y ofrecer algunas hipótesis.

En los inicios del texto Marcuse afirma que en la civilización industrial avanzada se presenta una falta de libertad, la cual se va debilitando en las etapas más altas de la sociedad. Los derechos y libertades que se dieron en los orígenes y etapas tempranas de la sociedad industrial se debilitan en una etapa más alta de la sociedad. La libertad de pensamiento, de palabra y de conciencia eran esencialmente ideas críticas, destinadas a remplazar una cultura material e intelectual anticuada por otra más productiva y racional, pero en el auge de la industrialización se anulan estas premisas.

Esto se manifiesta en que una sociedad que parece cada día más capaz de satisfacer las necesidades de los individuos por medio de la forma en que esta organizada, priva la independencia de pensamiento, a la autonomía y al derecho de la oposición política, dejando a un lado la creatividad de la imaginación y la posibilidad real de las alternativas. Sin embargo aquí Marcuse detecta una irracionalidad, ya que lo que en realidad debería suceder sería que el proceso tecnológico de mecanización y normalización podría canalizar la energía individual hacia la libertad más allá de la necesidad. Con la racional utilización de la tecnología, el individuo se liberaría de las necesidades y posibilidades extrañas que el impone el mundo de trabajo, le quedaría más tiempo para recrear las ciencias y las artes. El individuo tendría libertad para ejercer la autonomía sobre una vida que sería la suya propia.

Sin embargo en realidad ocurre lo contrario, ya que la forma del

trabajo priva la libertad del hombre. Es por ello que la sociedad industrial contemporánea tiende a ser totalitaria desde el punto de vista económico ya que opera a través de la manipulación de las necesidades. No sólo una forma específica de gobierno hace posible el totalitarismo, sino también un sistema específico de producción y distribución puesto que se crean necesidades superfluas.

Sin embargo, en la realidad ocurre lo contrario, ya que la forma del trabajo priva la libertad del hombre. Es por ello que la sociedad industrial contemporánea tiende a ser totalitaria desde el punto de vista técnico-económico, ya que opera a través de la manipulación .

En la sociedad industrial avanzada el hombre sigue estando al servicio de la máquina y no la máquina al servicio del hombre; la máquina a ser el instrumento más efectivo en cualquier sociedad cuya organización básica sea el proceso mecanizado. La sociedad industrial avanzada ha modificado también las necesidades del hombre. Las falsas son necesidades impuestas por la sociedad hacia los individuos, en casos tales como divertirse y comportarse bajo ciertas normas, y consumir de acuerdo con los anuncios; su satisfacción se manifiesta con una falsa felicidad. Las únicas necesidades que pueden inequívocamente reclamar satisfacción son las vitales, las verdaderas: alimento, vestido, educación, habitación, etc. Solamente el individuo libre es el único que puede responder y decidir sobre sus necesidades; mientras sigan siendo manipuladas, se les mantenga en la incapacidad de ser autónomos y san adosctrinados, difícilmente podrá y sabrá distinguir cuales son las necesidades libres y verdaderas. Toda liberación o toda libertad en el pensar, hacer y decir depende de la toma de conciencia se ve estorbado siempre por el predominio de necesidades y satisfacciones que, en grado sumo, se han convertido en propias del indivi-

duo. El objetivo óptimo es la sustitución de las necesidades falsas por verdaderas.

La sociedad industrial avanzada intenta aplicar y sofocar aquellas necesidades que requieren ser liberadas. En las sociedades modernas el control social exige la abrumadora necesidad de producir y consumir el despilfarro, la necesidad de mantener libertades engañosas tales como la libre competencia, libertad de elegir lo que se quiera consumir para satisfacer las necesidades falsas o creadas, etc. En estas sociedades la libertad se manifiesta únicamente como la libertad de lo que se va a elegir o lo que se va a consumir, sin haber libertad de pensamiento o de proponer alternativas.

Es aquí donde Marcuse nos habla cómo la sociedad industrial convierte lo superfluo en necesidad, apuntando además otros aspectos muy importantes: "De nuevo nos encontramos ante uno de los aspectos más perturbadores de la civilización industrial avanzada: el carácter racional de su irracionalidad. Su productividad y eficiencia, su capacidad de incrementar y difundir las comodidades, de convertir lo superfluo en necesidad y la destrucción en construcción, el grado en que esta civilización se transforma el mundo objeto en extensión de la mente y el cuerpo del hombre hace cuestionable hasta la noción misma de alienación. La gente se reconoce en sus mercancías, encuentra su alma en su automóvil, en su aparato de alta fidelidad, su casa, su equipo de cocina. El mecanismo que une el individuo a su sociedad ha cambiado, y el control social se ha incrustado en las nuevas necesidades que ha producido"(14).

Una vez que el hombre se ha logrado identificar con la sociedad, se observa que la sociedad obstruye toda una especie de operaciones y conductas de oposición y frena el progreso al frenar el mejoramiento

de la condición humana y de la forma en que se realiza el trabajo. es por ello que la sociedad industrial avanzada es un sistema de vida completamente estático puesto que contiene el progreso técnico.

Sin embargo, a pesar de que Marcuse es un tanto pesimista plantea que si puede haber algunas alternativas de cambio. Ese cambio no será solamente económico y político, sino que será un cambio cualitativo, es decir, un cambio en las cualidades y características de la base técnica e industrial sobre la que reposa la sociedad. Estos cambios irán en la búsqueda de la razón y la libertad.

Para Marcuse el trabajo debe preceder la reducción del trabajo y la industrialización debe preceder al desarrollo de las necesidades y satisfacciones humanas. El autor no está contra la industrialización en si, sino contra la manifestación de irracionalidad del proceso de producción.

En base a la identificación de un enemigo externo, que no es otra cosa más que una manifestación ideológica, los antiguos conflictos de la sociedad son modificados y juzgados bajo el doble impacto de la búsqueda del progreso técnico y la lucha contra el comunismo internacional. En base a estos dos factores, las luchas de clases se atenúan ante la amenaza exterior. Movilizada contra esa amenaza, la sociedad capitalista muestra una unión y una cohesión internas bastante impresionantes. La movilización contra el enemigo externo actúa como un poderoso estímulo de la producción y el empleo, manteniendo así el otro nivel de vida con lo cual se retiene toda posibilidad de alternativa de cambio social.

Respecto a la contención del cambio social, Marcuse realiza su estudio basándose en la idea del cambio social según la teoría marxista. La teoría marxista clásica se ve la transición del capitalismo al

socialismo como una revolución política en la que el proletariado destruye el aparato político del capitalismo, pero conserva el aparato tecnológico sometiéndolo a la socialización. Según la teoría marxista la organización y dirección del aparato productivo introduciría un cambio cualitativo en la continuidad técnica, que se desarrollan libremente; el cambio cualitativo implicaría un cambio en la estructura tecnológica misma y en la forma del trabajo. Esta posibilidad del cambio es precisamente la que está siendo anulada por la sociedad industrial avanzada, ya que su promesa suprema es una vida cada vez más confortable para un número mayor de gentes que no pueden o no quieren siquiera imaginar cuáles podrían ser las alternativas del cambio.

Es así que se puede observar que en la sociedad industrial avanzada se vive una seria transformación de las clases trabajadoras en cuatro aspectos:

1. La mecanización reduce cada vez más la intensidad de energía física gastada por el obrero.
2. Aumenta el número de trabajadores de cuello blanco (empleados) y disminuye el cuello azul (obreros).
3. Los cambios en el proceso de trabajo y en los instrumentos de trabajo modifican la conciencia del trabajador.
4. El trabajo tecnológico debilita la posición de los trabajadores.

En el primer caso se puede ver que la mecanización está reduciendo cada vez más la cantidad e intensidad de energía física gastada en el trabajo (plusvalía absoluta). Con la mecanización el trabajo se automatiza, pero aumenta el ritmo de trabajo y control de los operadores sobre las máquinas de ahí que Marcuse deduzca que la tecnología ha sustituido la fatiga muscular y el cansancio producido por el trabajo

físico por la tensión y/o el esfuerzo mental, dándose así la acentuación de la explotación relativa de la fuerza de trabajo, que no difiere mucho de la presión que se ejerce sobre la mecanógrafa o el empleado de banco.

En el segundo caso se ha notado que en los establecimientos industriales de mucha importancia la proporción del trabajo manual declina en relación con el trabajo de cuello blanco, es decir, los empleados, aumentando el número de trabajadores separados de la producción, lo cual se expresa por el cambio en la composición del capital constante. La productividad comienza a ser determinada por la máquina y no por el hombre.

En el tercer caso se puede ver los cambios en el carácter del trabajo y los instrumentos de producción modifican la actitud y la conciencia del trabajador, dándose una amplia integración de la clase trabajadora con la sociedad capitalista ya que esta sociedad ofrece al trabajador la posibilidad de su progreso económico y material.

En el cuarto caso, con el proceso de mayor tecnificación se debilita la posición revolucionaria de los trabajadores ya que aumenta su manipulación, puesto que la aparente libertad del hombre se perpetúa e intensifica bajo la forma de muchas libertades y comodines, con lo que se contiene la posibilidad del cambio social revolucionario.

Para Marcuse la posibilidad de cambio son muy limitadas, según lo manifiesta en el apartado titulado "Perspectivas de Contención". Para Marcuse el socialismo seguirá coexistiendo con el capitalismo, al mismo tiempo, este último seguirá siendo capaz de mantener e incluso incrementar el nivel de vida para una parte de la población cada vez mayor. lo único que se podría dar, según Marcuse, sería el que se creara una conciencia sindical pero no su radicalización política,

adecuándose así a los requerimientos del Estado de Bienestar en que apoyan la inversión y la dirección gubernamentales cada vez mayores, la planificación en una escala nacional e internacional, seguridad social total, obras públicas en gran escala, nacionalización parcial, etc; podrían ser las exigencias de los sindicatos reformistas.

En la sociedad soviética también se presenta la perspectiva de la contención del cambio social. En un primer momento se puede afirmar que la sociedad soviética se encuentra en un estado bajo de industrialización, y estructuralmente, sus instituciones económicas y políticas son esencialmente diferentes (nacionalización total y dictadura). El retraso histórico en la Unión Soviética la obliga a su industrialización y planificación, debe crear primero la riqueza antes de ser capaz de distribuirla de acuerdo con las necesidades libremente desarrolladas del individuo. En la URSS para que se de un verdadero y auténtico comunismo debe darse la extinción del estado, del partido, etc; como poderes independientes impuestos al individuo, si se lograra eliminar la explotación del trabajador llegaría a la más radical y más completa revolución en la historia, en que hubiera un reparto equitativo de la riqueza según las necesidades de cada quien, en que se diera la reducción del tiempo de trabajo al mínimo necesario, educación universal, etc. La contención de estos cambios dentro de la sociedad soviética será llevada a cabo por la burocracia.

Ante el estudio del capitalismo como del socialismo, Marcuse concluye que la sociedad industrial avanzada, sea del bloque que fuere, defiende la posición establecida y frena la alternativa de cambio.

Tanto el capitalismo como el socialismo seguirán coexistiendo y compitiendo a la vez. La pacificación significaría la aparición de una auténtica economía mundial: el fin del estado nacional, del interés nacional, de los negocios nacionales junto con las alianzas interna-

cionales, es decir, de una economía mundial.

Ya en sus conclusiones Marcuse nos expresa que en la sociedad unidimensional se altera la relación entre lo racional y lo irracional lo irracional se torna racional. De ahí que comente que el progreso tecnológico sea acompañado de una racionalización progresiva e incluso de la racionalización de lo imaginario (la imaginación del poder). En la sociedad industrial avanzada el hombre pierde su capacidad de imaginar debido al auge del progreso técnico. Lanza su frase de la imaginación al poder porque con la racionalidad de la imaginación se puede llegar a la reconstrucción y una nueva orientación del aparato productivo hacia una existencia pacífica. Imaginación debe ser entendida como conocimiento e invención de alternativas para desenajenar y buscar alternativas de poder.

La sociedad industrial avanzada sólo podrá ser cambiada cuando aparezca el fin de la dominación, única exigencia verdaderamente revolucionaria que daría validez a los logros de la civilización industrial. La lucha que se emprenda sobrepasará las formas tradicionales ya que el pueblo que anteriormente era el fermento del cambio social se ha convertido en el fermento de la cohesión social, de la contención del cambio.

A pesar de ello, dentro del propio pueblo se encuentran los marginados, los fuera de la ley, los pueblos explotados y los perseguidos de otras razas, los parados, los que no pueden ser empleados, los que en "dieciocho Brumario de Luis Bonaparte" Marx denominaría como Lumpen proletariado. Todos ellos al no estar incorporados al sistema están fuera del proceso democrático, más que la defensa de sus intereses de clase está la defensa de su vida y la satisfacción de sus necesidades más inmediatas. El hecho de que hayan comenzado a manifestar su descon

tento puede ser el principio del fin de un período.

Marcuse no es explícito en su alternativa de quien puede ser el sujeto histórico del cambio social, aunque se entreele que pudieran ser tanto los marginados, junto con los intelectuales y los estudiantes al decir que "...existe la posibilidad de que, en este período.. los extremos históricos se encuentren otra vez: la conciencia más avanza de la humanidad y la fuerza más explotada. No es más que una posibilidad"(15).

NOTAS .

1. Habermas Jürgen. Perfiles filosófico-Político, Madrid, Tauros, 1986, 424pp.
2. Rusconi Gian Enrico. Teoría Crítica de la Sociedad, Barcelona, Martínez Roca, 1969, 348pp.
3. Ibidem. p250.
4. Ibidem. p262.
5. Jay Martin. op-cit, p131.
6. Ibidem. p138.
7. Rusconi. op-cit, p322-23.
8. Ibidem. p324.
9. Habermas Jürgen. Historia y crítica de la opinión pública, España, Gustavo Gill, 1981, p351.
10. Varios "Entrevistas con Herbert Marcuse" en La Protesta Juvenil, Barcelona, Salvat, 1973, pp 8-17 y 60-67.
11. Ibidem. p16.

12. Marcuse. Contrarrevolución y Revuelta, México, Joaquín Mortiz, 1975, p15.

13. Marcuse. El Hombre Unidimensional, México, Martínez Roca, 1968, p25.

14. Ibidem. p286.

15. Ibidem. p286.

CONSIDERACIONES ACTUALES

A PARTIR DE LOS 50 EL TERCER MUNDO SE CONVIRTIO EN LA ARENA PRIVILEGIADA DE LA RIVALIDAD SOVIETICO-NORTEAMERICANA.

Uno de los temores más divulgados, aunque criticable, es que debido a los cambios operados en los regímenes del Este el flujo de la ayuda internacional, principalmente de los países desarrollados, se canalizara a la construcción de la economía de mercado en los países de Europa Central y no a los países del Tercer mundo.

Con el hundimiento del socialismo real en Europa del Este y la desaparición de facto de la llamada comunidad socialista quedarón modificados los principales parámetros de las relaciones internacionales. Incluso perdió su significado histórico la división del mundo acuñada por el economista y demógrafo francés Sauvy entre : el primer mundo (los países capitalistas altamente desarrollados), el segundo mundo (los países autodenominados socialistas con la URSS a la cabeza) y el tercer mundo (los países restantes, principalmente ex colonias). Obviamente no desaparecieron los países que hace poco pertenecieron al campo socialista, tampoco cambió radicalmente la realidad en los países en vías de desarrollo en lo que respecta a la pobreza endémica, los frenos estructurales en el crecimiento económico, las condiciones lacrantes de educación, salud, vivienda, etc; ni el círculo vicioso de dependencia de tecnologías y capitales extranjeros.

Nos proponemos examinar el giro en las relaciones entre Europa Oriental y los países del tercer mundo a partir del derrumbe del socialismo real, así como las perspectivas para el futuro. De antemano, queremos advertir que se trata de constelaciones absolutamente nuevas; mejor dicho de las que están en el proceso de incubación, en que las normas y los viejos principios perdieron toda su vigencia y de las que están por establecerse. En esa coyuntura, tan fragil, inestable lo que podemos ofrecer es plantear ciertas alternativas, considerandolas abiertas y sujetas a precisión aunque bajo ciertas condiciones.

A título de antecedentes hay que constatar una simbiosis, al menos ideológica; por un lado entre las causas de los países colonizados o recientemente liberados y la Unión Soviética, y posteriormente lo que se autodenomino "la comunidad socialista". En opinión de A. Dueñas Pulido, ex embajador de México en la URSS, desde que la revolución socialista se hizo gobierno, se autonombró líder del mundo "atrasado" y colonial en su lucha por la independencia nacional y modelo para su desarrollo económico-social. Los dirigentes bolcheviques relacionaron así la supervivencia y la suerte del movimiento anticolonial y la superación del atraso económico con el devenir del proyecto bolchevique. En los escritos de los dirigentes políticos, los discursos oficiales y los materiales de los congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética y otros países, se puede confirmar la apreciación de Dueñas Pulido con algunos matices o enfoques particulares, conformes con la coyuntura internacional y prioridades políticas de la URSS. Cabe subrayar que las relaciones ideológico-político, económico, hasta militares de la URSS y otros países del bloque soviético con el tercer mundo se han caracterizado por modificaciones bastante radicales, a tal grado que muchos estudiosos de la materia las dividen por etapas y periodos bien definidos.

A partir de la década de los 50 el tercer mundo se convirtió en la arena privilegiada de la rivalidad soviético-norteamericana. Ambas superpotencias, que al mismo tiempo encabezaron dos bloques políticos-militares, se valieron de todos los recursos, incluyendo la intervención militar o del apoyo armamentista a grupos rebeldes. El ampliar la zona de influencia a costa de su adversario fue considerado uno de los objetivos principales de las dos superpotencias. Aquí no lo abordamos pero la configuración de las fuerzas en el interior de cada uno de los

de los países tercermundistas en disputa propiciaron la confrontación de EU y la URSS para aprovecharse de la oportunidad histórica.

APOYO PORFIADOR AL TERCER MUNDO.

Los países del bloque soviético participaron en esa rivalidad por el tercer mundo. Las tareas y las obligaciones concretas de cada Estado euro-oriental estaban designadas y coordinadas en el seno de las organizaciones de integración político-militar y económico: el pacto de Varsovia y el CAME (COMECON), respectivamente; siendo la RDA y Checoslovaquia los países de mayor desarrollo económico, más involucrados en todo tipo de ayuda a los Estados tercermundistas.

Esta se extendía desde la asistencia tecnológica, junto con la presencia de los expertos y técnicos, hasta la entrega de armas y del entrenamiento a los mejores cuadros guerrilleros, pasando por una vasta red de penetración ideológica, de espionaje y contraespionaje.

Resumiendo la interpretación oficial de los vínculos entre la comunidad socialista y los países del tercer mundo en los últimos tiempos de Brezhnev, cabe resaltar los siguientes puntos:

1. La mera existencia del socialismo real ejerce una poderosa influencia sobre el proceso revolucionario mundial por el simple hecho de haber creado una vasta zona del género humano que ofrece la garantía de que la paz, la libertad y el progreso social triunfarán.
2. Los países socialistas otorgan un apoyo porfiador de naturaleza política, económica e ideológica a las fuerzas revolucionarias y a su lucha contra las tendencias antidemocráticas, imperialistas y neocolonialistas. Es así como ese apoyo reduce la presión de las fuerzas

imperialistas y reaccionarias sobre el movimiento revolucionario y limita las posibilidades de ellas para exportar la contrarrevolución hacia los países donde tienen lugar los cambios revolucionarios.

3. El tercer mundo a través del cual el socialismo real influencia al proceso revolucionario mundial que fue mediante el gran impacto revolucionador sobre la mente de los participantes en ese proceso y que podría sintetizarse en la expresión "mediante la fuerza del ejemplo". El autor distingue dos acepciones, del término. En el primero trata de armar las ~~fuerzas~~ revolucionarias con el conocimiento de los medios con que había sido creado un nuevo régimen social y había consolidado su victoria en los países del socialismo realmente existente. En el sentido más amplio del término hay que entender la "fuerza del ejemplo en la demostración del efectivo crecimiento social y económico a la par con justas relaciones sociales de los últimos.

NUEVO ORDEN.

En esencia el "nuevo pensamiento", como suele calificarse el giro en la política exterior de la URSS, consistió en abandonar la confron- tación en pos de la cooperación a escala global, en las relaciones con Estados Unidos y en la actitud hacia el tercer mundo. Según el mismo Gorbachov: estoy convencido de que la raza humana ha entrado en una etapa en la que todos dependemos de los demás. Ninguna nación o país debe ser considerado en forma aislada de los otros, ni mucho menos enfrentados a otros.

Conforme a esas premisas, la Unión Soviética optó por re sol ver pacíficamente los conflictos regionales, presos de la rivalidad Este-Oeste, en Asia, África y América Latina y retiró unilateralmente sus tropas de Afganistán en febrero de 1989, el Vietnam para la interven-

ción soviética desde 1979, pero lo crucial para el cambio del nuevo orden internacional era permitir a los pueblos de Europa Central su plena soberanía, y que ellos mismos decidieran su destino. Al abandonar la doctrina Brezhnev de la soberanía limitada de los países socialista, determinaron deshacerse de los regímenes del socialismo real en cuestión de un par de semanas o días, en el memorable año de 1989.

CONCLUSIONES.

CONCLUSIONES .

Hoy sabemos que el nombre de Escuela de Frankfurt se refiere a un complejo de teorías y enfoques sobre distintos problemas, muchas de ellas encontradas y contradictorias, como es el mito de la identidad absoluta entre Adorno y Horkheimer, al igual que otros.

La toma de postura de la Escuela de Frankfurt (Adorno, Horkheimer y Marcuse) podrían resumirse así:

Ni las categorías sociológicas pueden reducirse a las categorías psicológicas, ni al revés, ya que detras de esta imposibilidad categorial está la imposibilidad de las cosa misma : individuo y sociedad no estan conciliados en realidad, sino mediados por una tensión dialéctica. Esa tensión dialéctica es la que ha de reflejarse también en la relación entre sociología y psicología, entre materialismo historico y psicoanálisis.

La Teoría Crítica método de la Escuela de Frankfurt, se ocupó inicialmente de la interpretación de tesis filosoficas; mas el propósito interpretativo no tenía un sentido profano; no representaba una claudicación ante los momentos precedentes o actuales, más bien tenían por objeto desafiarlos su labor consistía nada menos que en comprender la crisis de la modernidad desde todas las perspectivas posibles para apropiarse de su espíritu, plasmado en el lenguaje filosófico de la época. Así gran parte de los trabajos de la escuela parecen distantes y faltos de compromiso, la obra de los estudiosos desinteresados. Por debajo de una exégesis aparentemente imparcial, operaba un propósito radical: comprender la modernidad para socavarla. Detrás del esteticismo frankfurtiano se escondía la verdadera política, la de los principios más bien que la de la efectividad.

La Escuela de Frankfurt concibió su proyecto como participación y colaboración. Además de varios estudios en torno a los cuales se organizó y que le confirieron unidad metodológica, se daba la coparticipación en la elaboración de los principios de la Teoría Crítica. Por ejemplo, las proposiciones iniciales fueron redactadas conjuntamente en dos artículos sucesivos por Max Horkheimer y Herbert Marcuse. Más expresivamente todavía. Horkheimer y Adorno escribieron juntos el trabajo embrionario de la escuela Dialéctica de la Ilustración, obra que exponía la problemática que sirvió de base a las actividades de la escuela. Por último Walter Benjamin estaba estrechamente ligado al instituto, aunque nunca se unió a él formalmente.

Evidentemente cada uno de ellos desempeñó diversas funciones; también, en algunos puntos discreparon, aunque por lo general eran más bien, desacuerdos de grado o de énfasis que relativos a nociones sustantivas las discrepancias deben considerarse inevitables. Pero en un estudio sobre la Escuela de Frankfurt era salvar a Marx del marxismo institucional. Le horrorizaba lo que el marxismo había llegado a ser en su acceso al mundo de la práctica política, por una parte, tendía a la cosificación conservadora propia de los socialdemócratas de Europa occidental; por una parte, tendía a la cosificación conservadora, se aproximaba al milenarismo brutal de Stalin. La Escuela de Frankfurt hizo frente al problema de todos los intelectuales del siglo XX, permanecer dentro de la estructura intelectual de los partidos socialistas reformistas había significado desde su punto de vista, la capitulación efectiva ante los elementos más reificados del pensamiento burgués. Avanzar hacia la postura más radical utilizable y respaldar o ignorar las purgas stalinianas, habría significado justamente apoyar la barbarie de la ilustración, objetivo principal de su crítica la alternativa era, simplemente, moverse en oposición a la izquierda.

los frankfurtianos estaban atrapados en los tentáculos de un dilema casi indisoluble. Por una parte, si respaldaban al marxismo oficial, darían la ilusión de efectiva oposición a la deshumanización del siglo en tanto que real y objetivamente la apoyaban si, por otra parte, respaldaban abiertamente la oposición. a la izquierda, estarían respaldando la manifestación política de dicha oposición- el fascismo-. Aun un acercamiento moderado a la derecha hubiese significado el abandono de la esperanza mesiánica del marxismo. En efecto, hubieran dejado al pasado completamente irredento y le hubieran legado la esperanza de la redención. Finalmente, el problema por ambos lados se componía de la incertidumbre de si había verdaderamente soluciones reales históricas al conjunto de alternativas ilusorias.

El acercamiento a la teoría crítica se basaba en la desesperanza de la situación.

Para Marcuse en cierto modo se trata de un retorno desde marx a Hegel y no es casualidad el que en el Hombre Unidimensional de Marcuse una de las tesis centrales sea precisamente la de la necesidad de retroceder desde la crítica de la economía política a la crítica de la filosofía de la sociedad contemporánea. Marcuse dice que el análisis de la sociedad contemporánea no puede hacerse ya en la línea del análisis económico-político, por lo que el instrumento más adecuado sería, en cambio, el análisis filosófico. Pero en ese retorno desde la crítica de la economía política a la filosófica. Pero en ese retorno desde la crítica de la economía política a la filosófica ha cambiado también el objetivo de la crítica, la Escuela de Frankfurt y particularmente Marcuse, que por otra parte es el más interesante, no han hecho una crítica del capitalismo y de las relaciones de producción capitalista, sino que han desarrollado más bien una crítica de la sociedad, es

es decir, en terminos de Marcuse.

En el Hombre Unidimensional ha vuelto a las preocupaciones políticas y explícitamente marxistas, de sus primeros escritos. Es posible que su retorno a la política pueda explicarse en los terminos del cambio de ambiente político en los E.U.A de la década del 60, donde, luego de diez años de reacción e inercia, la izquierda ha experimentado un sorprendente renacimiento. En la década del 50 el perenne extremismo de Marcuse se vio obligado a pasar a la clandestinidad; en la teoría psicoanalista encontró una valvula de escape para sus energías de crítico, en un periodo que va desde el derumbe del marxismo europeo, en la década del 30 hasta el reavivamiento de la política izquierdista en los E.U.A durante la década del 60.

BIBLIOGRAFIA.

Escohotado Marcuse: utopía y razón. Madrid, libro de bolsillo, 1969, 194pp

Maercuse El final de la utopía. Barcelona, Ariel, 1981, 181pp.

Marcuse Negations: essays in critical theory London, Lane, 1968, 290pp.

Mattick Paul Critica de Marcuse : el hombre unidimensional en la sociedad de clases. Barcelona, Grijalbo, 1974, 82pp.

Ambacher Michel. Marcuse y la civilización americana. Barcelona, Acervo, 1970, 150pp.

Marcuse. A la búsqueda del sentido. Salamanca, Sigueme, 1976, 136pp.

Palmier Jean-Michel. Introducción a Marcuse. Buenos Aires, De la flor, 1970, 530pp.

Vivas Eliseo. Contra Marcuse. Buenos Aires, Paidós, 1973, 263pp.

Mancintyre. Marcuse. London, Fontana, 1970, 95pp.

Marcuse. Psicoanálisis y política. Barcelona, Península, 1969, 155pp.

Marcuse. Contrarrevolución y revuelta. México, Mortiz, 1973, 150pp.

Oriol y Anguera. Para entender a Marcuse. México, Trillas, 1972, 102pp.

Marcuse. Soviet Marxismo. London, Routledge & Kegan Paul, 1958, 271pp.

Marcuse. Eros y civilización. México, Joaquín Mortiz, 1965, 285pp.

Marcuse. Cultura y sociedad. Buenos Aires, Barral, 1969, 126pp.

Castellet Jose Maria. Lectura de Marcuse. Barcelona, Barral, 1969, 144pp.

Marcuse. Ensayos sobre política y cultura. Barcelona, Ariel, 1969, 211pp.

Marcuse. Marx y el trabajo alienado. Buenos Aires, Perez, 1969, 107pp.

Vergez. Marcuse. Paris, Presses Universitaires de France, 1970, 103pp.

Marcuse. Ontología de Hegel y Teoría de la historicidad. Barcelona, Martínez Roca, 1970, 251pp.

Horkheimer. Sociológica. Madrid, Taurus, 1979, 251pp.

Ferrarotti Franco. El pensamiento sociológico de Comte a Horkheimer. Barcelona, Península, 1975, 281pp.

Horkheimer. Dialéctica del iluminismo. Buenos Aires, Sur, 1969, 302pp.

Buk-Morss Susan Origen de la dialéctica negativa. México, S XXI, 1981, 383pp.

Ridles Robin ideology and art: theories of mass culture from Walter benjamin to Humberto Eco. New York, P. lang. 232pp.

Therbon Goran La Escuela de Frankfurt. Barcelona, Anagrama, 1972, 77pp.

Zima Pierre La Escuela de Frankfurt: dialéctica de la particularidad, Barcelona, Galba, 1973, 181pp.

Geyer Carl Friederich Teoría Crítica: Max Horkheimer y Theodor W Adorno Barcelona, Alfa, 1985, 194pp

McCarthy Thomas The critical theory of Jurgen Habermas Cambridge. Mass., 1978, 466pp.

Mansilla Introducción a la teoría crítica de la sociedad. Barcelona, Seix Barral, 1970, 188pp.

Rusconi Gian Enrico Teoría crítica de la sociedad. Barcelona, Martinez Roca, 1969, 348pp.

Shumaker Wayne Elementos de teoría crítica. Madrid, Catedra, 1974, 159pp.

Mendez Ureña Enrique La teoría crítica de la sociedad de Habermas: la crisis de la sociedad industrializada Madrid, Tecnos, 1978, 144pp.

Wellmer Albrecht Teoría crítica de la sociedad y el positivismo. Barcelona, Ariel, 1979, 174pp.

Marcuse Herbert. Para una teoría crítica de la sociedad: ensayos Caracas, Tiempo Nuevo, 1971, 214pp.

Horkheimer Max. Teoría crítica. Barcelona, Barral. 1973, 236pp.

Adorno Theodor. Dialéctica Negativa. Madrid, Taurus, 1975, 410pp.

Friedman George. La filosofía política de la Escuela de Frankfurt. México, F C E, 1986, 326pp.

Jay Martin La imaginación dialéctica. Madrid, Taurus, 1974, 511pp.

Mallet Marcuse ante sus críticos México, Grijalbo, 1970, 154pp.

Horkheimer. Sociedad en transición: estudios de filosofía social. Barcelona, Península, 1976, 211pp.

Horkheimer. Apuntes 1950-69. Caracas, Monte Avila, 1976, 259pp.

Horkheimer. La función de la ideología. Madrid, Taurus, 1966, 67pp.

Horkheimer. Sociologica II. Frankfurt, Europäische verlagsanstalt, 1962, 240pp.

Habermas. Teoría y praxis: ensayos de filosofía social. Buenos Aires, Sur, 1966, 161pp.

Habermas. Ensayos políticos. Barcelona, Península, 1988, 283pp.

Habermas. Teoría de la acción comunicativa. Madrid Taurus, 1987, 650pp.

Habermas. Conciencia moral y acción comunicativa. Barcelona, Península, 1985, 219pp.

Habermas. Perfiles filosófico-político. Madrid, Taurus, 1984, 424pp.

Habermas. Problemas de legitimidad en el capitalismo tardío. Buenos Aires, Amorrortu, 1975, 175pp.

Habermas. Respuestas a Marcuse. Barcelona, Anagrama, 1970, 154pp.

Lowenthal. La literatura y la imagen del hombre. Caracas, 1973, 306pp.

Adorno. La sociedad: Lecciones de sociología. Buenos Aires, Proteo, 1969, 205pp.

Fromm. Ética y psicoanálisis. México, F.C.E, 1957, 278pp.

Fromm. Psicoanálisis y religión. Buenos Aires, Psique, 1956, 156pp.